



DEVOCIONAL MATRIMONIAL



Con Daniel y Shari Calveti





Esta es una muestra gratis para que
puedas espiar esta Biblia.

En e625.com estamos muy entusiasmados
de que puedas aprovechar este contenido
y conseguir la Biblia completa en cualquier
librería cristiana o en nuestra tienda online
(e625.com/tienda).

Esta MUESTRA GRATIS incompleta de la Biblia
no es para ser comercializada.©



DEVOCIONAL MATRIMONIAL



Con Daniel y Shari Calveti



e625.com


NBV
NUEVA BIBLIA VIVA

e625.com

Biblia para Grupos Pequeños

Publicada por especialidades625® © 2023
Dallas, Texas Estados Unidos de América.

ISBN: 978-1-954149-37-3 (tapa blanda)

ISBN: 978-1-954149-47-2 (edición lujo)

† Acerca de Jesús
✦ Promesas

© 2006, 2008 por la Sociedad Bíblica Internacional
Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Pueden citarse o reimprimirse del texto de la Nueva Biblia Viva (NBV) hasta quinientos (500) versículos en cualquier medio (escrito, visual, electrónico o audio) sin permiso por escrito de los editores siempre que los versículos citados no sean un libro completo de la Biblia ni tampoco el veinticinco por ciento de la obra en la que se citan.

La mención de la propiedad literaria debe aparecer en la página del título, o en la página que identifica los derechos de autor del libro, de la manera que sigue:

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por la Sociedad Bíblica Internacional



LA SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL

Quando se emplean citas de la NBV en medios informativos no lucrativos, tales como boletines de iglesias, programas de reuniones, carteles, transparencias y otros por el estilo, pueden usarse las iniciales (NBV) al final de cada cita.

El permiso para citar o reimprimir textos que excedan de quinientos (500) versículos, o cualquier otro permiso, debe ser solicitado por escrito a la Sociedad Bíblica Internacional para su aprobación. Sociedad Bíblica Internacional, 10422 N. W. 31 TER., Miami, Florida, 33172 EE. UU.

Editores Generales: Lucas Leys - Daniel y Shari Calveti

Edición de notas: Virginia Bonino de Altare

Diseño de portada e interior: Creatorstudio.net

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.
IMPRESO EN COREA DEL SUR

CONTENIDO

¿Por qué la NBV?

ix

Antiguo Testamento

Génesis	1	Eclesiastés	489
Éxodo	45	Cantar de los cantares	497
Levítico	80	Isaías	503
Números	105	Jeremías	543
Deuteronomio	137	Lamentaciones	587
Josué	165	Ezequiel	593
Jueces	185	Daniel	632
Rut	206	Oseas	646
1 Samuel	211	Joel	655
2 Samuel	237	Amós	660
1 Reyes	260	Abdías	668
2 Reyes	287	Jonás	671
1 Crónicas	313	Miqueas	675
2 Crónicas	339	Nahúm	677
Esdras	368	Habacuc	686
Nehemías	378	Sofonías	690
Ester	392	Hageo	694
Job	400	Zacarías	698
Salmos	420	Malaquías	708
Proverbios	470		

Nuevo Testamento

Mateo	717	1 Timoteo	922
Marcos	745	2 Timoteo	928
Lucas	765	Tito	933
Juan	797	Filemón	937
Hechos	822	Hebreos	940
Romanos	852	Santiago	951
1 Corintios	867	1 Pedro	956
2 Corintios	881	2 Pedro	962
Gálatas	891	1 Juan	966
Efesios	897	2 Juan	971
Filipenses	903	3 Juan	974
Colosenses	908	Judas	977
1 Tesalonicenses	913	Apocalipsis	980
2 Tesalonicenses	918		

UNA BIBLIA PARA LEER DE A DOS



Estamos muy emocionados por poder acompañarlos en este viaje tan especial a través de esta Biblia para matrimonios. El matrimonio es un diseño creado por Dios y Él tiene todas las respuestas sobre cómo funciona. Todo lo que tenemos que hacer es buscarlas aquí en Su Palabra.

La Biblia es la lámpara que guía su matrimonio y es el verbo que le da sentido. La Palabra es el mismo aliento de Dios para su relación de pareja, es la que tiene el poder para trabajar en lo más profundo de sus corazones, sacando lo mejor de cada uno de ustedes, para que así puedan darse mutuamente su mejor versión.

¡Ustedes construyen el matrimonio que desean tener y Su Palabra les ayudará a lograrlo!

Nosotros somos el resultado vivo de principios encontrados aquí en la Biblia y aplicados en nuestra vida diaria, y queremos compartir con ustedes el fundamento de la construcción y fortalecimiento que Dios propone para que tengan un matrimonio estable y feliz.

Es importante que sepan que el cielo está a favor de su matrimonio, que ustedes fueron hechos el uno para el otro. El amor de Dios en ustedes está diseñando para ayudarlos a sobrepasar cualquier temporada.

Su matrimonio no sólo es un regalo de Dios para ustedes sino también un legado de vida para sus hijos y sus nietos. Nunca hemos visto hijos que se quejen porque sus padres se amen mucho. Sean un legado de amor para su descendencia.

A la distancia, nos comprometemos a orar por ustedes y quiera Dios que podamos leer sus testimonios de las hermosas experiencias que Dios les regalará a través de esta Biblia.

Por sobre todo, deseamos que siga aumentando en ustedes el amor, la admiración y deseo el uno por el otro.

Daniel y Shari Calveti
Editores Generales

¿Qué tiene de especial esta Biblia?



Investiguemos Juntos

Estamos convencidos de que la Biblia fue inspirada por Dios y es útil para hacernos mejores personas (2 Timoteo 3:16-17). Las siguientes secciones les ayudarán a no caer en la tentación de detenerse en los pasajes que les resulten más conocidos, cómodos o fáciles. Queremos mostrarles el cuadro completo del mensaje de cada uno de los 66 libros. Recorran esta información y continúen enamorándose del Dios de la Biblia.



¿Quién lo escribió?

Conocerán al autor de cada libro, qué estaba pensando al escribir y cuál era su motivación.



¿A quién lo escribió?

Les presentaremos a los destinatarios de los libros y las condiciones que los rodeaban en el momento de recibirlos.



¿Cuándo y dónde lo escribió?

Ubicarán cada libro en la situación histórica de su escritura. Podrán ordenarlo cronológicamente con los demás libros bíblicos y relacionarlo con los sucesos importantes del momento, personajes y circunstancias.



Panorama del libro

El tema principal de cada libro y el propósito con el que fue escrito es fundamental para entender correctamente las historias y los versículos sueltos.



¿Cómo se relaciona con nosotros?

Descubrirán algunos de los temas a destacar en el estudio de cada libro para que puedan desafiarse a conocer más a Dios y a confiar en Él diariamente. Hagan énfasis en los desafíos prácticos que surgen de las Escrituras.



¿Cómo lo estudiamos?

Les sugerimos una secuencia para hacer un recorrido completo de cada libro de la Biblia. Esto los ayudará a recordar que los libros son una unidad y no una colección de versos famosos, y los estimulará a leerlos con más detenimiento.



Qué encontrarán en esta biblia y cómo utilizarlo



A lo largo de esta Biblia encontrarán 48 devocionales sobre diferentes temas acerca de la vida matrimonial, que los acompañarán a lo largo de casi todo un año, si deciden hacerlos en forma semanal.

Estos estudios fueron diseñados para que puedan darle su toque personal y sacarle así el mayor beneficio. En cada devocional, luego de leer y meditar sobre un tema en particular, encontrarán las siguientes secciones:



Profundicemos

Serán desafiados a ahondar en lo leído meditando en pasajes bíblicos adicionales. Los animamos a no apurarse y a no solo leer estas porciones bíblicas, sino a detenerse y a escuchar la voz de Dios a través de su Palabra. Verán cómo Dios la usa para hacer en ustedes mucho más de lo que puedan imaginar.

Conversemos

Luego de profundizar sobre el tema considerado, estarán en inigualables condiciones para dialogar, usando como disparador algunas preguntas pensadas cuidadosamente. Es nuestra oración que el Espíritu Santo les pueda hablar y les regale conversaciones significativas, que continúen más allá de este momento y que enriquezcan toda su vida cotidiana, llevándolos a tomar decisiones que transformen su vida matrimonial.



Oremos

Finalmente, los invitamos a que luego de cada devocional oren tomados de las manos, usando como guía la oración que dejamos allí para ustedes, y enriqueciéndola con sus peticiones y vivencias personales.

CONTENIDO: DEVOCIONALES

- 1 Fidelidad
- 2 Hablemos del enojo
- 3 Manejando las finanzas
- 4 Intimidad sexual

- 5 Estableciendo reglas
- 6 El Matrimonio es divertido
- 7 El amor nunca deja de ser
- 8 Busquemos ayuda

- 9 70 veces 7
- 10 Las dos T
- 11 Juntos es mejor
- 12 Gratitud

- 13 Cultura de honra:
del esposo a la esposa
- 14 Cultura de honra:
de la esposa al esposo
- 15 Así como yo los amo
- 16 El perdón

- 17 Desnudémonos
- 18 Cómo orar por la esposa
- 19 Cómo orar por el esposo
- 20 Un diseñador y un cemento fuerte

- 21 El matrimonio es una construcción
- 22 Termómetro o termostato
- 23 Construyamos para el día malo
- 24 Clamemos juntos por un milagro

- 25 Seamos uno
- 26 Recuperemos nuestra pasión
- 27 Dios peleará por nuestra casa
- 28 Nos necesitamos

- 29 Nuestro trabajo es amar,
el de Dios cambiar
- 30 Dejando un legado I
- 31 Dejando un legado II
- 32 La bendición del Señor

- 33 El enojo, ¿nos maneja o lo
manejamos?
- 34 Fundamentos de una comunicación
saludable
- 35 Escojamos nuestras batallas
- 36 Algo nuevo

- 37 Vivamos en una cita
- 38 Sinfonía
- 39 Percepciones
- 40 Peleemos bien

- 41 Nuestra historia de amor
- 42 El matrimonio es una bendición
- 43 Dejémonos amar
- 44 Dejemos de lavarnos las manos

- 45 Cuatro cosas para aprender de
Aquilas y Priscila
- 46 Cómo está nuestro fundamento
- 47 La MESA
- 48 Te amo, te admiro, te deseo



Daniel y Shari Calveti

Son autores y conferencistas en Latinoamérica, apasionados por Dios y por enseñar principios bíblicos para la familia y el matrimonio. Son los fundadores del ministerio para matrimonios "Pasión 001" y también los embajadores para Latinoamérica de "SOS Internacional", organización que trabaja contra del tráfico humano y a favor de la provisión de alimentos para niños en riesgo. Escribieron el libro "Construyendo un Matrimonio Saludable" y son los orgullosos padres de Isaac, Natán y Daniela.

Dr. Lucas Leys

Introducciones a libros de la Biblia.

Es doctor en teología graduado con honores del Fuller Theological Seminary en Pasadena, California. Es autor o coautor de más de treinta libros. Ha editado Biblias de estudio y enseñado Teología Bíblica en diversas instituciones académicas y es el visionario detrás de e625.com.



¿Por qué la NBV?

En esta maravillosa época de tantas nuevas traducciones y revisiones de la Biblia (debido a que se han encontrado papiros más cercanos a los textos originales y a que el lenguaje está siempre siendo actualizado), la aparición de esta edición revisada de la amada *Biblia al Día* debe producirnos mucha alegría. La *Nueva Biblia Viva* parte de los textos originales hebreo y griego y tiene el propósito de acercar a los lectores mucho más al significado bíblico original para entenderlo mejor.

El trabajo detrás de la NBV ha consumido años de labor precisa, concienzuda y minuciosa. Varias veces su contenido ha sido revisado por expertos en hebreo y griego, y por correctores de estilo. Hay, ciertamente, muchas formas de traducir la Biblia: desde la más amplia y dinámica que enfatiza más el sentido o contenido del texto, hasta la más literal y formal, que cuida la forma gramatical y sintáctica del texto original. La Nueva Biblia Viva ha mantenido el equilibrio entre ser fiel al texto original y buscar a la vez una traducción y un lenguaje fácil y asequible al lector sencillo. La NBV huye de la terminología técnica y tradicional para asegurarse de que las nuevas generaciones entiendan lo que los escritores bíblicos quisieron decir originalmente y, cuando es necesario, explica los términos utilizando voces o frases equivalentes que los hacen más claros y comprensibles.

El propósito divino al revelarle su pensamiento y corazón al ser humano fue que esta revelación fuera claramente entendida y aceptada, para que así cumpliera su objetivo de transformar vidas y corazones y hacer efectiva la salvación y la vida eterna para todos.

Por el Comité de Traducción Bíblica
de la Sociedad Bíblica Internacional

Luciano Jaramillo
Director de Traducciones
Vicepresidente de SBI-STL para
América Latina



Fidelidad

1

¿Saben dónde comienza la fidelidad? La fidelidad comienza en nuestros corazones y no solo en nuestras acciones. La Biblia dice que si miramos con codicia a alguien que no es nuestro cónyuge, cometemos adulterio en el corazón (Mateo 5:28). El estado del corazón determina lo que verdaderamente somos y la fidelidad tiene que ver con la realidad de lo que guarda nuestro corazón. La fidelidad comienza por ubicar el corazón para que le sea fiel a Dios antes que a nuestro cónyuge. No hay mejor regalo entre nosotros que nuestra fidelidad, nada más lindo que saber que nuestra pareja nos es fiel, porque estamos seguros de que antes decidió serle fiel a Dios.

Amamos este versículo: “He optado por el camino de la fidelidad, he escogido tus juicios”. (Salmos 119:30). El ser fiel es una decisión, su Palabra es clara cuando nos enseña que, si anhelamos ser fieles en todas las áreas de nuestra vida, es necesario caminar en el temor de Dios y tener un corazón íntegro. Sí, definitivamente uno de los mejores regalos que le podemos dar a nuestra pareja es serle fiel a Dios.

¿Qué otras cosas podemos hacer para proteger nuestro matrimonio de la infidelidad?

En primer lugar, tienen que decidir establecer límites saludables con la gente que los acompaña a diario. ¿Sabían que una de las razones principales de muchas infidelidades en el matrimonio tienen que ver con la falta de límites saludables? En muchos casos las relaciones con otras personas inicialmente lucen muy inofensivas, pero podrían terminar siendo muy peligrosas si no establecen esos límites claros. Establezcan esos límites, porque estos cuidarán sus corazones.

Otra manera de cuidar nuestro matrimonio es tener la precaución de saber dónde estamos buscando llenar un vacío. ¿Saben que en las cartas de divorcio algunas de las cosas que más salen a relucir son la pornografía y las redes sociales? Tenemos que tener cuidado porque podríamos estar buscando llenar algunas áreas del corazón en el lugar incorrecto. Cuidemos nuestros ojos de entrar a lugares que no son íntegros ni puros.

Por último, no se guarden secretos. Los “pequeños secretos” echan a perder la relación. Amigos, ¡no se escondan nada el uno al otro! ¿Saben por qué los secretos son mortales? Porque son una puerta abierta para el engaño y la deslealtad. Por favor, sean mejores amigos y cuídense las espaldas más que nadie. Aléjense de las voces que dicen que el matrimonio ya no sirve o que es asunto del pasado.



Profundicemos: Deuteronomio 7:12; 2 Timoteo 2:22.



Conversemos:

- ¿Hemos establecido límites saludables con las personas que nos rodean?
- ¿Reconocemos hoy alguna acción que esté comprometiendo nuestra fidelidad?
- ¿Acostumbramos no guardar secretos entre nosotros?



Oremos:

Amado Dios, examina hoy nuestros pensamientos. Quitá de nosotros aquello que no te agrada y que compromete nuestra integridad. Ayúdanos a serle fiel a ti sobre todas las cosas, para así poder sernos fieles mutuamente, en nuestros corazones y con nuestras acciones. En el nombre de tu hijo Jesús. Amén.





Hablemos del enojo

2

Tenemos un padre que es lento para enojarse, por lo tanto ¡procuremos aprender de Él! Queremos enseñarles tres puntos que les ayudarán a gestionar el enojo.

En primer lugar, aprender a decir que están enojados. Generalmente nos enteramos de que alguien está enojado por la manera en que reacciona y no porque lo haya comunicado. Dentro del matrimonio tenemos que aprender a expresar cómo nos sentimos. Sin embargo, es necesario que cada uno entienda cómo hacer el acercamiento correctamente. Hombres, sean cuidadosos con sus palabras para que no pierdan emocionalmente a sus esposas. Mujeres, no tengan una actitud rencillosa y midan sus palabras. Pónganle un límite a su enojo y aprendan a comunicar cómo se sienten, sin entrar en ofensas o albergar rencor en el corazón.

En segundo lugar: aprender a decir que necesitan conversar. Yo, Daniel, con el tiempo he aprendido a conversar lo que amerita ser resuelto en el momento. ¡Eso era muy difícil para mí! En cambio, a mí, Shari, me gusta resolver conflictos, sentarme y “deshuesar” el tema. Para nosotros ha sido bueno tener caracteres diferentes porque nos hemos ayudado y “pulido” el uno al otro.

Finalmente: aprender a no suponer. Aunque como cónyuges somos uno, siempre tenemos que preguntarle al otro cuál es su opinión acerca de las cosas. Comiencen a preguntar y prepárense para escuchar una opinión diferente a la suya. Ahora bien, a menudo para la mujer “suponer” suele ser aún más común. La mujer tiende a definir y a ponerle nombre a los sentimientos de su esposo. Antes yo, Shari, creía que la forma correcta de resolver un conflicto era decirle a Daniel lo que yo entendía que era su intención, pero con el tiempo he aprendido a no suponer. El hecho de que seamos uno no significa que tenemos un solo cerebro, sino que vamos a seguir siendo una carne aun cuando cada uno tenga ideas diferentes sobre una situación. En el matrimonio opinar diferente no es estar en contra, es reconocer que una situación tiene múltiples soluciones. Se trata de darse la oportunidad de validar la opinión del otro y buscar, en común acuerdo, la mejor solución que beneficie al matrimonio.

Hoy nuestra oración es que logren manejar el enojo y los conflictos que siempre surgirán en el matrimonio. Que el poder del Espíritu Santo y su Palabra les den la salida y moldeen su carácter.



Profundicemos: Santiago 1:19-20; Salmos 37:8; Proverbios 14:29.



Conversemos:

- ¿Nos cuesta decirnos que estamos enojados?
- ¿Nos cuesta conversar o expresar que necesitamos conversar?
- ¿Solemos suponer las intenciones del otro en lugar de aclararlas?



Oremos:

Padre bueno, deseamos aprender a manejar el enojo de forma saludable. Gracias porque Tú, que eres lento para la ira, eres nuestro mejor ejemplo de amor y compasión. Ayúdanos a ser más como Tú en esta y todas las áreas de nuestra vida. Amén.





Manejando las finanzas

3

Las deudas y la falta de planificación y administración están llevando a muchos matrimonios no solo a una ruina económica, sino también a una ruina emocional. Deuteronomio 8:17 dice: “No pienses jamás que por tu poder y tu fuerza has obtenido esa riqueza”. ¿Saben que realmente nada nos pertenece? Cuando entendemos que todo lo que tenemos proviene de Dios, nuestra perspectiva cambia. Esta verdad nos hace reconocer que todo lo que producen nuestras manos, no es nuestro, sino de Él, y esto es lo primero que debemos de entender al hablar de finanzas.

Nosotros no solo creemos que todo lo que tenemos viene de Él, sino que también damos de todo lo que hemos recibido de su mano; damos lo primero a nuestro Padre y por esto diezmamos como dice su Palabra para que el resto sea bendecido. Este es un principio de mayordomía, y la mayordomía es simplemente administrar aquello que se nos ha confiado.

No hay duda de que en esta época de redes sociales es fácil caer en la comparación y desear lo que otros tienen. Claro que es importante desarrollarse, crecer, pero siempre desde un corazón con agradecimiento y nunca buscando vivir en deudas y en desorden. Por otra parte, para tener éxito en sus finanzas deben procurar estar en unidad y es vital que a través de una comunicación abierta y transparente puedan establecer metas juntos y saber que están construyendo hacia un mismo fin. Busquen ayuda si sienten que hay áreas de la economía donde están luchando y esto ha traído conflicto y un peso sobre su matrimonio.

Las finanzas se obtienen trabajando y debemos reconocer que el trabajo es una bendición que Dios nos permite realizar pero, recuerden que aunque nuestra parte es trabajar, la parte de Dios es la provisión divina de oportunidades y multiplicación, algo que solo Él puede hacer y por eso necesitamos su bendición.

Tal vez ahora están necesitando un milagro de provisión, o tal vez paz y sabiduría para administrar bien. Si es así, reconozcan que Él tiene la capacidad de proveer todo lo que necesitan. Decidan hoy confiar en el cuidado de su paternidad. Planifiquen juntos; construyan juntos y solucionen juntos. Dios esta a favor de ustedes y de su economía.



Profundicemos: Filipenses 4:19; Mateo 6:33; Proverbios 21:20.



Conversemos:

- ¿Cuáles son los desafíos financieros que estamos enfrentando?
- ¿Cuáles podrían ser las soluciones?
- ¿Está siendo Dios el enfoque de nuestras primicias?



Oremos:

Señor, gracias por nuestras finanzas y porque todo lo que tenemos proviene de Ti. Gracias por tu bendición a la obra de nuestras manos y por tu fidelidad y provisión. Ayúdanos y danos toda la sabiduría que necesitamos para manejar las finanzas. Confiamos en Ti. En el Nombre de Jesús oramos. Amén.





Intimidad sexual

4

Cuando hablamos de intimidad sexual se despiertan distintas reacciones. A algunos les resulta fácil hablar del tema, pero a otros les da vergüenza. La realidad es que la intimidad sexual no lo es todo en el matrimonio, pero es imposible construir un matrimonio saludable sin ella.

Este mundo ha procurado tergiversar este tema, por eso lo mejor es ir a la Palabra y leer qué nos dice al respecto. En 1 Corintios 7:3-4 dice que el esposo y la esposa deben satisfacerse las necesidades sexuales mutuamente. Es impresionante que el Dios del universo haya diseñado la intimidad sexual para el deleite del matrimonio. Es un regalo de parte de Él para nosotros.

Queremos dejarles aquí algunos consejos que les servirán para poder disfrutar plenamente de la intimidad sexual.

La intimidad sexual no es instantánea, sino que se construye durante todo el día y se fortalece cuando nos enfocamos más en la necesidad de nuestro cónyuge que en la nuestra, sin intenciones egoístas. Tengan muy claro que hombres y mujeres no somos iguales. Para la mayoría de las mujeres el aspecto emocional, la conexión y la intimidad es muy importante, y para la mayoría de los hombres es importante el contacto físico, las caricias y sí, el acto sexual en sí mismo.

Tomando esto en consideración deben procurar haber preparado el corazón de su cónyuge durante todo el día con detalles que lo hagan sentirse amado y deseado. Comiencen desde que se despiertan por la mañana. Enviéanse mensajes por teléfono, déjense mensajes escritos, busquen la manera de hacerle saber al otro que es amado. Amigos, la intimidad sexual es un regalo que viene del mismo corazón de Dios, creado para producir conexión física, emocional y espiritual. Todo lo que Dios diseña tiene fundamentos, así que la intimidad sexual debe ser un momento en el que nuestra pareja se sienta honrada, valorada y respetada. Nunca debe ser utilizada como castigo, pero tampoco como un premio. Recuerden siempre que se construye y se fortalece cada vez que dejamos a un lado nuestros deseos egoístas y priorizamos al otro.

Oramos para que su intimidad sea llena de frescura en esta temporada y para experimenten un nuevo nivel de amor, entrega y deseo el uno por el otro.



Profundicemos: Hebreos 13:4; 1 Corintios 7:3-5; Proverbios 5:18.



Conversemos:

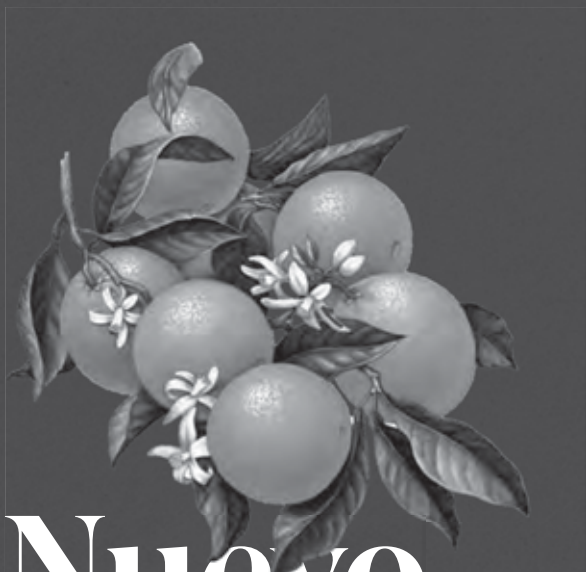
- ¿Cómo se encuentra nuestra intimidad sexual?
- ¿Procuramos haber cuidado el corazón del otro antes del momento de intimidad?
- ¿Qué detalles podemos tener hoy el uno con el otro?



Oremos:

Señor, tú diseñaste la intimidad sexual como una herramienta de bendición al matrimonio. Quitá de nosotros todo lo incorrecto que podamos haber aprendido al respecto y enséñanos a disfrutar de una vida sexual plena y honrada. Bendícenos en nuestra unión. En el nombre de Jesús. Amén.





Nuevo Testamento

BIBLIA DEVOCIONAL
MATRIMONIAL





MATEO



¿Quién lo escribió?

En tanto que el evangelio mismo no indica quién lo escribió, la tradición primitiva testifica que el evangelio existió en hebreo/arameo escrito por Mateo. Papías, Irineo, Panteno y Jerónimo, entre otros, lo respaldan.



¿A quién lo escribió?

El uso del vocablo *ekklesia* (16:18; 18:17) y *ethnos* (21:43) para referirse a una comunidad cristiana, sugiere un grupo diferente del previo pueblo de Dios, llamado "Israel". Los esfuerzos teológicos de Mateo parecen ir dirigidos a la legitimización de la existencia y prácticas de su propia comunidad. Mateo entiende y pinta su colectivo (destinatarios/lectores) como miembros de un grupo devoto de seguidores de Jesús opuesto a los judíos hostiles.



¿Cuándo y dónde lo escribió?

Ninguna evidencia clara demuestra una fecha fija, pero es probable que los 3 sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) hayan sido escritos entre el 40 y el 70 d.C. En el caso de Mateo, hay propuestas que plantean una escritura en Palestina o en Antioquía de Siria.



Panorama del libro

Mateo está intentado resolver un problema en la Iglesia palestina. En la nación la expectación mesiánica es alta. Ellos esperaban el cumplimiento de tres pasos en su restauración: posesión de la tierra, la venida del Mesías y las bendiciones de su llegada. Esperaban así, el cumplimiento de Zacarías 9-10 entre otras profecías del AT. Estas profecías levantan varios problemas a los judíos: habían retornado a la tierra hacía tiempo, la expectación mesiánica corrió al máximo pero los años pasaron y el Mesías no vino. Las bendiciones tampoco se podían hacer presentes. Los judeocristianos tenían otra óptica: han retornado a la tierra, el Mesías vino en la persona de Jesús, pero ellos no han recibido las bendiciones prometidas del reino por su Rey. ¿Qué ha pasado al plan de Dios? ¿Ha fracasado? Mateo escribió para responder a estas interrogantes en un ambiente de profunda marginalización y catástrofe religiosa, inestabilidad social, un tumulto de visiones religiosas rivales y de igual número de candidatos al título de "Mesías". En este contexto, Jesús representa un punto de estabilidad e identidad.

Mateo aclara que las bendiciones del reino están presentes pero no en la forma que ellos desean. Las promesas de los pactos respecto a su forma de pensar se cumplirán o irán cumpliendo a su debido tiempo. Por su reiterado uso del AT, Mateo busca demostrar la correlación de la antigua profecía con sus promesas pactales, y el advenimiento del Mesías. Se puede hablar entonces de 3 propósitos mayores del libro: a) que el lector judeocristiano pueda reconocer quién fue Jesús, confiar en él y hallar así su verdadera "herencia" espiritual (identidad), b) que la iglesia primitiva judía entienda su lugar en el programa de Dios a pesar de la marginación que enfrentan y, c) que ellos puedan tomar el mensaje de Mateo y usarlo para hacer discípulos en todas las naciones así como Cristo mandó. En vista de lo anterior, el mensaje del libro contiene dos temas: Uno demuestra que Jesús fue el Mesías prometido, el otro, explica qué ha pasado al plan de Dios para su pueblo Israel.



¿Cómo se relaciona con nosotros?

El evangelio de Mateo responde a dos preguntas fundamentales. La primera es por qué podemos tener la seguridad de que Jesús es el mesías y la segunda es cómo es el reino prometido por Dios. Mateo revela que el plan de Jesús se lleva a cabo mediante la edificación de un reino espiritual y no de un poder político, y lo hace también demostrando a los lectores de su tiempo que este había sido el plan de Dios desde siempre. Por esta razón comienza su narración con el registro de la genealogía de Jesús citándolo como el Mesías, el hijo de David y el hijo de Abraham (Mateo 1: 1).

Al leer las páginas de Mateo no solo vemos a Jesús revelado como el Rey y Mesías de Israel, sino que su venida a la tierra como Dios en la carne nos recuerda su profundo amor por nosotros. Ahora resucitado y ascendido, el Señor Jesús siempre estará con nosotros, incluso hasta el fin de los tiempos mientras cumplimos con la tarea de hacer discípulos (Mateo 28:20).



¿Cómo lo estudiamos?

- 1) ¡Las profecías acerca del Mesías se cumplieron! (1:1-4:11)
- 2) La predicación del Mesías (4:12-7:29)
- 3) ¡El Mesías es poderoso! (8:1-10:42)
- 4) La misión del Mesías (11:1-12:50)
- 5) Las parábolas del reino (13:1-58)
- 6) Los adversarios del Mesías (13:53-17:27)
- 7) Cómo funciona el reino (18:1-39)
- 8) La pasión del Mesías (24:1-28:20)



Mateo

Antepasados de Jesucristo

1 Estos son los antepasados de Jesucristo, descendiente de David y de Abraham:

²Abraham fue el padre de Isaac, Isaac de Jacob y Jacob de Judá y sus hermanos.

³Judá tuvo con Tamar a Fares y a Zera; Fares fue el padre de Jejrón y Jejrón de Aram.

⁴Aram fue el padre de Aminadab, Aminadab de Naasón y Naasón de Salmón.

⁵Salmón tuvo con Rajab a Booz; Booz tuvo con Rut a Obed y Obed fue el padre de Isaí.

⁶Isaí fue el padre del rey David, y David tuvo a Salomón, cuya madre fue esposa de Urías.

⁷Salomón fue el padre de Roboán, Roboán de Abías y Abías de Asá. ⁸Asá fue el padre de Josafat, Josafat de Jorán y Jorán de Uzías.

⁹Uzías fue el padre de Jotán, Jotán de Acaz y Acaz de Ezequías. ¹⁰Ezequías fue el padre de Manasés, Manasés de Amón y Amón de Josías.

¹¹Josías tuvo a Jeconías y a sus hermanos durante el cautiverio en Babilonia.

¹²Después del cautiverio, Jeconías tuvo a Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel,

¹³Zorobabel de Abiud, Abiud de Eliaquín y Eliaquín de Azor. ¹⁴Azor fue el padre de Sadoc, Sadoc de Aquín y Aquín de Eliud. ¹⁵Eliud fue el padre de Eleazar, Eleazar de Matán y Matán de Jacob.

¹⁶Jacob fue el padre de José, esposo de María, y María fue la madre de Jesús, el Mesías.

¹⁷Así que desde Abraham hasta David hubo catorce generaciones; de David hasta el cautiverio, otras catorce; y desde el cautiverio hasta Cristo, catorce más.

Nacimiento de Jesucristo

¹⁸Así fue el nacimiento de Jesucristo. Su madre, María, estaba comprometida con José. Pero antes de la boda, el Espíritu Santo hizo que quedara encinta. ¹⁹José, su novio, como era un hombre recto, quiso romper el compromiso en secreto, para no manchar el buen nombre de la joven. ²⁰Mientras pensaba en esto se quedó dormido y un ángel se le apareció en sueños y le dijo:

«José, hijo de David, no temas casarte con María, porque el hijo que lleva en las entrañas lo concibió ella del Espíritu Santo. ²¹María tendrá un hijo y lo llamarán Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

²²De esta manera se cumplió lo que el Señor había anunciado a través del profeta que dijo:

²³«¡Miren! La virgen concebirá y tendrá un hijo y lo llamarán Emanuel» (que quiere decir «Dios está con nosotros»).

²⁴Al despertar de aquel sueño, José obedeció las palabras del ángel y se casó con María, ²⁵aunque no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que nació su hijo. Cuando el niño nació, José lo llamó Jesús.

Visita de los sabios

2 Jesús nació en un pueblo de Judea llamado Belén, durante el reinado de Herodes. Llegaron a Jerusalén varios sabios del oriente, ^{2y} preguntaron:

—¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos? Vimos su estrella en el lejano oriente y venimos a adorarlo.

³Al oír esto, el rey Herodes y la ciudad entera se turbaron. ⁴Inmediatamente Herodes convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros religiosos del pueblo judío.

—¿Saben ustedes dónde nacerá el Mesías? —les preguntó.

⁵—El Mesías nacerá en Belén de Judea —le respondieron—. Así lo dijo el profeta:

⁶«Y tú, Belén, que estás en Judá, no eres la menos importante de Judá, porque de ti saldrá un caudillo que guiará a mi pueblo Israel».^a

⁷Entonces Herodes mandó llamar secretamente a los sabios, y averiguó la fecha exacta en que habían visto por primera vez la estrella.

⁸—Vayan a Belén y busquen al niño —les dijo—. Cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también pueda ir a adorarlo.

⁹Al terminar la audiencia con el rey, los sabios reanudaron el viaje. ¡Y la estrella que habían visto en el oriente los iba guiando hasta que se detuvo sobre la casa donde estaba el niño!

¹⁰Los sabios se llenaron de alegría cuando vieron la estrella. ¹¹Entonces entraron en la casa, y al

¹²ver al niño con María, su madre, se postraron ante él para adorarlo. Luego abrieron sus alforjas y le ofrecieron como tributo oro, incienso y mirra.

¹³Después Dios les avisó en sueños que no regresaran a donde estaba Herodes, y por eso se fueron a su país por otro camino.

La huida a Egipto

¹⁴Cuando los visitantes ya habían partido, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños y le dijo:

«Levántate y huye a Egipto con el niño y su madre, y quédate allá hasta que yo te avise, porque el rey Herodes va a buscar al niño para matarlo».

^a Miqueas 5,2

¹⁴Aquella misma noche huyó José con María y el niño hacia Egipto, ¹⁵donde habrían de permanecer hasta la muerte del rey Herodes. Así se cumplió lo que había predicho el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi Hijo».^b

¹⁶Entonces Herodes se puso furioso por la burla de los sabios y mandó matar a todos los niños varones que vivieran en Belén y sus alrededores y que tuvieran dos años o menos. Lo ordenó así tomando en cuenta el tiempo que los sabios le habían indicado. ¹⁷Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

¹⁸«Gritos de agonía y llanto incontenible se escuchan en Ramá; es Raquel que llora desconsolada la muerte de sus hijos».^c

El regreso a Nazaret

¹⁹Cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, ²⁰y le dijo:

«Levántate y regresa con el niño y su madre a Israel; porque los que querían matarlo ya murieron».

²¹Así fue como José regresó a la tierra de Israel con el niño y su madre. Pero en el camino se enteró de que Arquelao, hijo de Herodes, reinaba en Judea, y tuvo miedo de ir allí.

²²Luego Dios le indicó en sueños que fuera a Galilea; ²³y se fueron a vivir a un lugar llamado Nazaret. Así se cumplieron las predicciones de los profetas que afirmaban que Jesús sería llamado nazareno.

Juan el Bautista prepara el camino

3 En aquellos días, Juan el Bautista comenzó a predicar en el desierto de Judea. ²Este era su mensaje: «Arrepiéntanse de sus pecados porque el reino de los cielos se ha acercado».

³Siglos atrás, el profeta Isaías había hablado de Juan y lo describió así:^d

«Una voz clama en el desierto: “Prepárenle el camino al Señor; que nada le estorbe a su paso”».

⁴Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y se la sujetaba con un cinto de cuero. Su alimentación consistía en langostas del desierto y miel silvestre.

⁵Toda la gente de Jerusalén, de todo el valle del Jordán y de toda Judea, iba al desierto a escucharlo. ⁶A los que reconocían que eran pecadores, él los bautizaba en el río Jordán. ⁷Y cuando vio

que entre los que iban a bautizarse había muchos fariseos y saduceos, les dijo:

«Crías de víboras, ¿quién les dijo que así podrán escapar de la ira de Dios que vendrá sobre ustedes? ⁸Demuestren, antes de bautizarse, que están arrepentidos. ⁹No crean que les basta con decir que son descendientes de Abraham, porque Dios puede sacar hijos de Abraham aun de estas piedras. ¹⁰El hacha está lista para talar los árboles que no den fruto y arrojarlos al fuego.

¹¹Yo bautizo con agua a los que se arrepienten de sus pecados; pero después de mí vendrá alguien que es más poderoso que yo y él bautizará con el Espíritu Santo y fuego. ¡Yo ni siquiera soy digno de desatar sus zapatos! ¹²Él está listo para separar la paja del trigo; quemará la paja en un fuego que nunca se apaga y guardará el trigo en su granero».

¹³Yo bautizo con agua a los que se arrepienten de sus pecados; pero después de mí vendrá alguien que es más poderoso que yo y él bautizará con el Espíritu Santo y fuego. ¡Yo ni siquiera soy digno de desatar sus zapatos! ¹²Él está listo para separar la paja del trigo; quemará la paja en un fuego que nunca se apaga y guardará el trigo en su granero».

Bautismo de Jesús

¹³Jesús fue desde Galilea a donde estaba Juan en el río Jordán, para que lo bautizara. ¹⁴Pero Juan no quería hacerlo.

—¿Cómo va a ser eso? —le decía Juan a Jesús—. ¡Tú eres el que debería bautizarme a mí!

¹⁵—Juan —le respondió Jesús—, bautízame, porque nos conviene cumplir lo que Dios manda. Y Juan lo bautizó.

¹⁶Cuando Jesús salía de las aguas del bautismo, los cielos se abrieron y vio que el Espíritu de Dios descendía sobre él en forma de paloma; ¹⁷y una voz de los cielos dijo:

«Este es mi Hijo amado, y en él me complazco».

Tentación de Jesús

4 El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo tentara.

²Luego de pasar cuarenta días y cuarenta noches sin probar bocado, Jesús sintió hambre ³y el diablo se le acercó.

—Si eres el Hijo de Dios —le dijo—, haz que estas piedras se conviertan en pan.

⁴—¡No! —le respondió Jesús—. Escrito está: “Para vivir no sólo es importante el pan: debemos obedecer todo lo que manda Dios”».

⁵Entonces el diablo lo llevó al lugar más alto del templo de Jerusalén.

⁶—Si eres el Hijo de Dios —le dijo—, tírate desde aquí. Las Escrituras dicen que Dios enviará a sus ángeles a cuidarte, y ni siquiera te tropezarás con las rocas.

⁷—Pero las Escrituras también dicen: “No pongas a prueba a tu Dios” —le respondió Jesús.

b. Os. 11.1.

c. Jer. 31.15

d. Isaías 40.3

8Finalmente el diablo lo llevó a la cima de una alta montaña y le mostró las naciones del mundo y la gloria que hay en ellas.

9—Todo esto te lo daré si de rodillas me adoras —le dijo.

10—¡Vete de aquí, Satanás! —le respondió Jesús—. Las Escrituras dicen: “Sólo al Señor tu Dios adorarás, y solamente a él le obedecerás”.

11El diablo se fue, y ¡los ángeles llegaron a atender a Jesús!

Jesús comienza a predicar

12Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea.

13Pero no mucho después dejó Nazaret y se trasladó a Capernaum, junto al lago, en la región de Zabulón y Neftalí. 14Así se cumplió la profecía de Isaías:

15«Tierra de Zabulón y Neftalí, que estás en el camino al mar, al otro lado del Jordán, Galilea, donde tantos extranjeros habitan:

16El pueblo que estaba en tinieblas vio una gran luz y al pueblo que andaba en regiones de sombra de muerte le resplandeció la luz».

17Y desde aquel mismo instante Jesús comenzó a predicar:

«Arrepiéntanse de sus pecados porque el reino de los cielos se ha acercado».

Llamamiento de los primeros discípulos

18Un día, caminando Jesús a orillas del lago de Galilea, vio a dos pescadores que tiraban la red al agua. Eran Simón, mejor conocido por Pedro, y Andrés, su hermano.

19«Síguenme y los convertiré en pescadores de hombres», les dijo Jesús.

20Inmediatamente dejaron la red y lo siguieron.

21Un poco más adelante vio a otros dos hermanos, Jacobo y Juan, que estaban sentados en una barca, con Zebedeo su padre, y remendaban las redes. Cuando Jesús los llamó, 22dejaron a su padre a cargo de lo que estaban haciendo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a los enfermos

23Jesús recorrió toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando las buenas noticias del reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente.

24Su fama llegó hasta Siria, y le traían todo tipo de enfermos: No había enfermo, endemoniado, loco o paralítico que le trajeran y a quien no sanara. 25Y dondequiera que iba lo seguían multitudes enormes de Galilea, Decápolis, Jeru-

salén, toda Judea y de los territorios al este del río Jordán.

Las bienaventuranzas

5Al ver que la multitud se le acercaba, Jesús subió a un monte. 2Allí se sentó, y cuando sus discípulos se le acercaron comenzó a enseñarles:

3«¡Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque de ellos es el reino de los cielos! 4¡Dichosos los que lloran, porque serán consolados! 5¡Dichosos los mansos, porque el mundo entero les pertenecerá! 6¡Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán satisfechos! 7¡Dichosos los que tienen compasión de otros, porque Dios tendrá compasión de ellos!

8¡Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque verán a Dios! 9¡Dichosos los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios! 10¡Dichosos los que sufren persecución por ser justos, porque el reino de los cielos les pertenece!

11Dichosos ustedes cuando alguien los ofenda o persiga o diga todo tipo de mentiras contra ustedes por ser mis discípulos. 12¡Alérgense mucho, porque en el cielo les espera una gran recompensa! Así fue como persiguieron a los profetas antiguos.

13Ustedes son la sal del mundo. Si la sal pierde el sabor, ¿para qué va a servir? ¡Sólo para que la boten y la pisoteen por inservible!

14Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede esconderse. 15Nadie enciende una lámpara para esconderla bajo un cajón, sino que la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. 16Así dejen ustedes brillar su luz ante toda la gente! ¡Que las buenas obras que ustedes realicen brillen de tal manera que la gente adore al Padre celestial!

17Ustedes son la sal del mundo. Si la sal pierde el sabor, ¿para qué va a servir? ¡Sólo para que la boten y la pisoteen por inservible!

El cumplimiento de la ley

17No vayan a creer que vine a anular la ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas. Al contrario, vine a darles su verdadero significado.

18Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni la parte más pequeña e insignificante de la ley se pasará por alto, hasta que ésta se cumpla totalmente. 19Por eso, el que desobedezca el más pequeño mandamiento, y así les enseñe a los demás, se convertirá en la persona más pequeña del reino de los cielos; pero quien obedezca y enseñe los mandamientos de Dios, será grande en el reino de los cielos. 20Les advierto que, a menos que ustedes sean más justos que

los fariseos y los maestros de la ley de Dios, no podrán entrar al reino de los cielos.

El homicidio

21» Ustedes saben que bajo la ley de Moisés la regla era que el que matara sería castigado.

22» Pues yo añado que el que se enoja contra su hermano está cometiendo el mismo delito. El que le dice “idiota” a su hermano, merece que lo lleven al juzgado. Y el que maldiga a una persona, merece ir a parar a las llamas del infierno. 23» Por lo tanto, si mientras estás presentando tu ofrenda delante del altar, te acuerdas de pronto de que alguien tiene algo contra ti, 24» deja allí mismo tu ofrenda. Vete primero a reconciliarte con tu hermano y luego regresa a presentar tu ofrenda. 25» Reconcíliate con tu enemigo de inmediato antes que sea demasiado tarde, te lleve a juicio y te arrojen en la cárcel. 26» Te aseguro que tendrás que permanecer allí hasta que pagues el último centavo.

El adulterio

27» Ustedes saben que está escrito en la ley: “No cometerás adulterio”. 28» Pero yo les digo: Cualquiera que mira a una mujer y desea acostarse con ella, comete adulterio en su corazón. 29» Así que si uno de tus ojos te hace pecar, sácatelo y échalo lejos. Es mejor perder un miembro del cuerpo, y no que el cuerpo entero sea echado al infierno. 30» Y si tu mano derecha te conduce al pecado, córtatela y échala lejos. Es mejor quedarse manco que ir al infierno.

El divorcio

31» También está escrito: “El que quiera separarse de su esposa, debe darle un certificado de divorcio”. 32» Pero yo les digo que el hombre que se divorcia de su esposa, excepto cuando ésta haya sido infiel, hace que ella cometa adulterio y que el que se case con ella también lo cometa.

Los juramentos

33» Ustedes también saben que hace mucho se dio este mandamiento: “Cumplan lo que le juren a Dios”. 34» Pero yo les digo: Nunca juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; 35» ni juren por la tierra, porque es donde él pone sus pies; ni por Jerusalén, porque Jerusalén es la capital del gran Rey. 36» Ni siquiera juren por su propia cabeza, porque no pueden volver blanco o negro ni un solo cabello. 37» Es suficiente con que digan “sí” o “no” y nada más. Si dicen algo más, seguro viene del maligno.

Ojo por ojo

38» Ustedes saben que está escrito: “Ojo por ojo y diente por diente”. 39» Pero yo les digo: No paguen mal por mal. Si los abofetean en la mejilla

la derecha, presenten la otra. 40» Si los llevan a juicio y les quitan la camisa, denles también el abrigo. 41» Si los obligan a llevar una carga un kilómetro, llévenla dos kilómetros. 42» Denle al que les pida, y no le den la espalda al que les pida prestado.

El amor a los enemigos

43» También conocen el mandamiento que dice: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”.

44» Pero yo les digo: ¡Amen a sus enemigos! 45» ¡Oren por quienes los persiguen! 46» De esta forma estarán actuando como hijos de su Padre que está en el cielo, porque él da la luz del sol a los malos y a los buenos y envía la lluvia a los justos y a los injustos. 47» Si ustedes aman sólo a los que los aman, ¿qué de extraordinario tiene eso? ¡Aun la gente mala puede hacerlo! 48» Y si sólo saludan a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¡Aun los paganos hacen eso! 49» Ustedes deben ser perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.

El dar a los necesitados

60» ¡Mucho cuidado con andar haciendo buenas obras para que los demás los vean y admiren! ¡Los que así lo hacen no tendrán recompensa del Padre que está en el cielo! 2» Cuando den alguna limosna, no lo anden proclamando como los hipócritas, que tocan trompetas en las sinagogas y en las calles para que la gente se fije en lo caritativos que son. ¡Les aseguro que, aparte de eso, no tendrán otra recompensa! 3» Pero cuando hagan algún bien, háganlo discretamente. 4» ¡Ah, pero el Padre de ustedes, que conoce todos los secretos, los recompensará!

La oración

5» Y cuando oren, no hagan como hacen los hipócritas, que oran de pie en las esquinas y en las sinagogas para que todo el mundo los vea. Les aseguro que aparte de eso, no tendrán más recompensa. 6» Pero cuando ustedes oren, háganlo a solas, a puerta cerrada; y el Padre de ustedes, que conoce todos los secretos, los recompensará. 7» Cuando estén orando, no hagan como los paganos que se ponen a repetir la misma oración, porque piensan que mientras más palabras usen más los va a escuchar Dios. 8» No los imiten. Dios Padre sabe exactamente lo que ustedes necesitan antes que se lo pidan. 9» Ustedes oren así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10» Venga tu reino y cúmplase en la tierra tu voluntad como se cumple en el cielo. 11» Danos hoy los alimentos que necesitamos, 12» y perdona nuestros pecados, así como nosotros perdonamos

a los que nos han hecho mal. ¹³No nos metas en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Amén”.

¹⁴»Su Padre celestial los perdonará si perdonan a los que les hacen mal; ¹⁵pero si se niegan a perdonarlos, su Padre no los perdonará a ustedes.

El ayuno

¹⁶»Cuando ustedes ayunen, no lo hagan en público como los hipócritas, que tratan de aparentar que están pálidos y desaliñados para que la gente se dé cuenta de que ayunaron. Les aseguro que, aparte de esto, no tendrán más recompensa. ¹⁷Pero cuando ustedes ayunen, lávense la cara y ¹⁸arréglense, ¹⁹para que nadie, excepto el Padre que ve lo secreto, se dé cuenta de que están ayunando. Y el Padre, que conoce lo secreto, los recompensará.

Tesoros en el cielo

¹⁹»No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre echan a perder las cosas y donde los ladrones roban. ²⁰Háganse tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que puedan corromper, ni ladrones que les roben! ²¹pues donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.

²²»Los ojos son la lámpara del cuerpo. Si tu ojo es bondadoso, andarás en la luz; ²³pero si tu ojo es maligno, estarás sumido en la oscuridad. Y si tu luz no es más que oscuridad, tu oscuridad ¡qué negra debe ser!

²⁴»Nadie puede servir a dos amos. No puedes servir a Dios y al dinero, pues amarás a uno y odiarás al otro, o servirás a uno y despreciarás al otro.

De nada sirve preocuparse

²⁵»Por ello se aconsejo que no se preocupen por la comida, la bebida o la ropa. ¡Es mucho más importante tener vida y un cuerpo, que tener qué comer y qué vestir! ²⁶Fíjense en los pájaros, que no siembran ni cosechan ni andan guardando comida, y el Padre celestial los alimenta. ¡Para él ustedes valen más que cualquier ave! ²⁷Además, ¿qué gana uno con preocuparse?; ¿podemos acaso alargar nuestra vida aunque sea una hora? ²⁸¿Para qué preocuparse de la ropa? ¡Miren los lirios del campo, que no tejen su propia ropa, ²⁹y ni aun Salomón con todo su esplendor se vistió jamás con tanta belleza. ³⁰Si Dios cuida tan admirablemente las flores, que hoy están aquí y mañana se queman en el fuego, ¿no los cuidará mucho más a ustedes, hombres de poca fe? ³¹Por eso, no se anden preocupando por la comida o por la ropa. ³²Los paganos son los que siempre se andan preocupando de esas cosas! Recuerden que su Padre celestial sabe lo que necesitan. ³³Lo más importante es que primero busquen el reino

de Dios y hagan lo que es justo. Así, Dios les proporcionará todo lo que necesiten. ³⁴No se preocupen por lo que sucederá mañana, pues mañana tendrán tiempo para hacerlo. Ya tienen suficiente con los problemas de hoy.

El juzgar a los demás

⁷»No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes, ²porque de la manera como juzguen a otros, así Dios los juzgará a ustedes; Dios los va a tratar de la misma forma en que ustedes traten a los demás. ³¿Cómo te atreves a mirar la paja que está en el ojo de tu hermano, si tienes una viga en el tuyo? ⁴¿Cómo le pedirás a tu amigo que te deje sacarle la paja que tiene en su ojo, si la viga que tienes en el tuyo no te deja ver? ⁵¡Hipócrita! Sácate primero la viga que tienes en tu ojo, para que puedas ver bien cuando estés sacando la paja del ojo de tu hermano.

⁶»No le den lo que es santo a los perros, ni echen perlas delante de los puercos; porque son capaces de pisotearlas y luego dar media vuelta y atacarlos a ustedes.

Pidan, busquen, llamen

⁷»Pidan y se les concederá lo que pidan. Busquen y hallarán. Toquen y se les abrirá la puerta. ⁸Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Si su hijo le pide pan, ¿quién de ustedes será capaz de darle una piedra? ¹⁰Y si le pide pescado, seguro que no le dará una serpiente venenosa, ¿verdad? ¹¹Pues si ustedes que son malos saben dar buenas cosas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que se las pidan!

¹²»Haz a otros todo lo que quieras que te hagan a ti. En esto se resumen las enseñanzas de la ley y de los profetas.

La puerta estrecha y la puerta ancha

¹³»Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conducen a la perdición; por eso muchísimas personas los prefieren. ¹⁴En cambio, estrecha es la puerta y angosto el camino que conducen a la vida, y muy pocas personas los hallan.

El árbol y sus frutos

¹⁵»Cuídense de los falsos maestros que se les acercan disfrazados de ovejas, pero en realidad son lobos capaces de destrozarlos. ¹⁶De la misma manera que uno puede identificar un árbol por los frutos que lleva, así podrán identi-

ficar a esos falsos profetas por la forma en que se comportan. ¿Quién confunde una vid con un espino o una higuera con abrojos? ⁷El buen árbol produce buenos frutos; y el malo, malos frutos. ⁸Es imposible que un buen árbol produzca frutos desagradables. Por otro lado, es imposible que un mal árbol produzca buenos frutos. ⁹Por eso los árboles que dan malos frutos se cortan y se queman. ¹⁰Igualmente, una persona se conoce por las acciones que realiza.

²¹»No todos los que se dirijan a mí llamándome “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los cielos. Allí sólo entrarán los que obedezcan a mi Padre que está en el cielo. ²²El día del juicio muchos me dirán: “Señor, nosotros predicamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y realizamos muchísimos milagros”. ²³Pero yo les responderé: “A ustedes nunca los conocí. Apártense de mí, porque sus obras son malignas”.

El prudente y el insensato

²⁴»Todo el que presta atención a mis enseñanzas y las pone en práctica es tan sabio como el hombre que edificó su casa sobre una roca bien firme. ²⁵Cuando llegaron las lluvias, las inundaciones y los huracanes, la casa no se derrumbó porque estaba edificada sobre roca. ²⁶Pero el que oye mis enseñanzas y no las pone en práctica, es como el tonto que edificó su casa sobre la arena. ²⁷Cuando llegaron las lluvias, las inundaciones y los fuertes vientos, la casa se derrumbó y su ruina fue irreparable».

²⁸Cuando Jesús terminó de impartir estas enseñanzas, la multitud que lo había escuchado quedó admirada, ²⁹porque enseñaba como alguien que tiene gran autoridad y no como los escribas.

Jesús sana a un leproso

8 Jesús descendía de la colina seguido de una multitud inmensa ²cuando, de pronto, un leproso se le acercó y se puso de rodillas ante él.

—Señor —suplicó el leproso—, si quieres, puedes curarme.

³Jesús, extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: —Quiero. ¡Ya estás curado!

E instantáneamente la lepra desapareció.

⁴—No te detengas a conversar con nadie —le ordenó entonces Jesús—. Ve en seguida a que el sacerdote te examine y presenta la ofrenda que requiere la ley de Moisés, para que les conste que ya estás bien.

La fe del centurión

⁵Cuando Jesús llegó a Capernaúm, un capitán del ejército romano se le acercó y le rogó ⁶que sanara a un sirviente que estaba en cama parálítico y que sufría mucho.

⁷Le respondió Jesús:

—Iré a sanarlo.

⁸—Señor —le dijo entonces el capitán—, no soy digno de que vayas a mi casa. Desde aquí mismo puedes ordenar que se sane mi criado y se sanará. ⁹Lo sé, porque estoy acostumbrado a obedecer las órdenes de mis superiores; además, si yo le digo a alguno de mis soldados que vaya a algún lugar, va; y si le digo que venga, viene; y si le digo a mi esclavo que haga esto o aquello, lo hace.

¹⁰Al oír esto, Jesús se maravilló y les dijo a quienes lo seguían:

—¡En todo Israel no he hallado una fe tan grande como la de este hombre! ¹¹Oíganme lo que les digo: Muchos gentiles, al igual que este soldado romano, irán de todas partes del mundo a sentarse en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob. ¹²En cambio, muchos israelitas que deberían estar en el reino, serán arrojados a las tinieblas de afuera donde todo es llorar y crujiir los dientes.

¹³Entonces Jesús le dijo al soldado:

—Vete; lo que creíste ya se ha cumplido.

Y el criado se sanó en aquella misma hora.

Jesús sana a muchos enfermos

¹⁴Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, la suegra de éste estaba en cama con una fiebre muy alta. ¹⁵Jesús fue y la tocó, y la fiebre la dejó; y ella se levantó a servirlos.

¹⁶Por la noche llevaron varios endemoniados a Jesús. Bastaba una sola palabra para que los demonios huyeran y los enfermos sanaran. ¹⁷Así se cumplió la profecía de Isaías: «El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias».^e

Lo que cuesta seguir a Jesús

¹⁸Al ver Jesús que la multitud crecía, pidió a sus discípulos que se prepararan para pasar al otro lado del lago. ¹⁹En eso, un maestro de la ley de Dios le dijo:

—Maestro, te seguiré vayas adonde vayas.

²⁰—Las zorras tienen guaridas y las aves nidos —le respondió Jesús—; pero yo, el Hijo del hombre, no tengo ni dónde recostar la cabeza.

²¹Otro de sus seguidores le dijo:

—Señor, te seguiré pero déjame que vaya antes a enterrar a mi padre.

²²Pero Jesús le contestó:

—No, sígueme ahora. Deja que los que están muertos se ocupen de sus muertos.

Jesús calma la tormenta

²³Entonces subió a una barca con sus discípulos y zarparon de allí. ²⁴Durante la travesía se quedó dormido.

e. Isaías 53.4.

Poco después se levantó una tormenta tan violenta que las olas inundaban la barca. ²⁵Los discípulos corrieron a despertar a Jesús:

—¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos hundiendo!

²⁶—Hombres de poca fe, ¿a qué viene tanto miedo? —les respondió.

Entonces, se puso de pie, reprendió al viento y a las olas, y la tormenta cesó y todo quedó en calma.

²⁷Pasmados, los discípulos se decían:

«¿Quién es éste, que aun los vientos y la mar lo obedecen?»

Liberación de dos endemoniados

²⁸Ya al otro lado del lago, en tierra de los gadarenos, dos endemoniados le salieron al encuentro. Vivían en el cementerio, y eran tan peligrosos que nadie se atrevía a andar por aquella zona.

²⁹Al ver a Jesús, le gritaron:

—¡Déjanos tranquilos, Hijo de Dios! ¡Todavía no es hora de que nos atormentes!

³⁰Por aquellos alrededores andaba un hato de cerdos, ³¹y los demonios le suplicaron a Jesús:

—Si nos vas a echar fuera, déjanos entrar en aquel hato de cerdos.

³²—Está bien —les respondió Jesús—. Vayan.

Y los demonios salieron de los hombres y entraron en aquellos cerdos. Estos se despeñaron desde un acantilado y se ahogaron en el lago.

³³Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo y se fueron a la ciudad a contar lo sucedido, ³⁴y la ciudad entera vino al encuentro de Jesús y le suplicaron que se fuera de aquellos lugares.

Jesús sana a un paralítico

⁹Jesús se subió de nuevo a la barca y regresó a la ciudad donde residía.

²Varios hombres le trajeron a un paralítico tendido en un camastro. Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo al enfermo:

—¡Ten ánimo, hijo! ¡Te perdono tus pecados!

³«¡Blasfemia!» —pensaron algunos de los maestros religiosos que lo oyeron.

⁴Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo:

—¿A qué vienen esos malos pensamientos? ⁵Díganme, ¿qué es más difícil: sanar a un enfermo o perdonarle sus pecados? ⁶Pues voy a demostrarles que tengo autoridad en la tierra para perdonar los pecados.

Entonces se dirigió al paralítico y le dijo:

—¡Levántate, recoge la camilla y vete a tu casa!

⁷Y el paralítico se puso de pie y se fue a su casa.

⁸Un escalofrío de temor sacudió a la multitud ante aquel milagro, y todos alababan a Dios por haberles dado tanto poder a los seres humanos.

Llamamiento de Mateo

⁹Al salir del lugar, Jesús vio a Mateo, un cobrador de impuestos que estaba sentado junto a la mesa donde se pagaban los tributos.

«Sígueme», le dijo Jesús.

Mateo se levantó y se fue con él.

¹⁰Ese mismo día cenó Jesús en su casa. Y junto con sus discípulos había muchos cobradores de impuestos y gente pecadora. ¹¹Al ver eso, los fariseos se indignaron.

—¿Por qué su Maestro anda con gente de esa calaña? —preguntaron a los discípulos.

¹²Jesús alcanzó a oír aquellas palabras y les respondió:

—Porque los sanos no necesitan médico, y los enfermos sí. ¹³Vayan y traten de entender el texto que dice: «Misericordia quiero, no sacrificios», porque yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los malos.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

¹⁴Un día los discípulos de Juan se le acercaron a preguntarle:

—¿Por qué tus discípulos no ayunan como los fariseos y nosotros?

¹⁵—¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? —les preguntó Jesús—. ¡Claro que no! Pero llegará el momento en que les quitarán al novio y entonces sí ayunarán. ¹⁶A nadie se le ocurre remendar un vestido viejo con una tela nueva, porque lo más probable es que la tela nueva se encoja y rompa la vieja, con lo cual la rotura se haría mayor. ¹⁷Y a nadie se le ocurre echar vino nuevo en odres viejos, porque los odres se romperían, y se perderían el vino y los odres. El vino nuevo se debe echar en odres nuevos, para que ambos se conserven.

Una niña muerta y una mujer enferma

¹⁸Apenas terminó de pronunciar estas palabras, cuando un jefe de los judíos llegó y se postró ante él.

—Mi hija acaba de morir —le dijo—, pero sé que resucitará si vas y la tocas.

¹⁹Jesús y los discípulos se dirigieron al hogar del jefe judío. ²⁰Mientras iban, una mujer que llevaba doce años enferma de un derrame de sangre, se acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. ²¹Ella pensaba que si lo tocaba sanaría. ²²Jesús se volvió y le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete tranquila.

Y la mujer sanó en aquel mismo momento.

²³Al llegar a la casa del jefe judío y escuchar el alboroto de los presentes y la música fúnebre, ²⁴Jesús dijo:

—Salgan de aquí. La niña no está muerta, sólo está dormida.

La gente se rió de Jesús, ²⁵y todos salieron. Jesús entró donde estaba la niña y la tomó de la mano. ¡Y la niña se levantó sana!

²⁶La noticia de este milagro se difundió por toda aquella región.

Jesús sana a los ciegos y a los mudos

²⁷Cuando regresaba de la casa del jefe judío, dos ciegos lo siguieron gritando:

—¡Hijo de David, apíjate de nosotros!

²⁸Al llegar a la casa, Jesús les preguntó:

—¿Green que puedo devolverles la vista?

—Sí, Señor —le contestaron—; creemos.

²⁹Entonces él les tocó los ojos y dijo: —Hágase realidad lo que han creído.

³⁰Y recobraron la vista!

Jesús les pidió encarecidamente que no se lo contaran a nadie, ³¹pero apenas salieron de allí se pusieron a divulgar por aquellos lugares lo que Jesús había hecho.

³²Cuando se fueron los ciegos, le llevaron a la casa a un hombre que había quedado mudo por culpa de demonios que se le habían metido.

³³Tan pronto como Jesús lo echó fuera, el hombre pudo hablar. La gente, maravillada, exclamó:

«¡jamás habíamos visto algo semejante en Israel!»

³⁴En cambio, los fariseos decían:

«Él puede echar fuera demonios porque tiene dentro al mismísimo príncipe de los demonios».

Son pocos los obreros

³⁵Jesús recorría las ciudades y los pueblos de la región enseñando en las sinagogas, predicando las buenas nuevas del reino y sanando a la gente de sus enfermedades y dolencias. ³⁶Al ver a las multitudes, sintió compasión de ellas, porque eran como ovejas desamparadas y dispersas que no tienen pastor.

³⁷«¡Es tan grande la mies y hay tan pocos obreros!» —les dijo a los discípulos—. ³⁸«Pidan que el Señor de la mies consiga más obreros para sus campos».

Jesús envía a los doce

10 Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para echar fuera espíritus malignos y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. ²Los doce apóstoles eran:

Simón, también llamado Pedro; Andrés, hermano de Pedro; Jacobo, hijo de Zebedeo; Juan, hermano de Jacobo; ³Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, cobrador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo; Tadeo; ⁴Simón, miembro de los zelotes, y Judas Iscariote, el que más tarde lo traicionó.

⁵A estos doce Jesús los envió y les dio las siguientes instrucciones:

«No vayan a los que no son judíos ni a los samaritanos. ⁶Limitense a visitar a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

⁷»Anúncienles que el reino de los cielos ya se ha acercado.

⁸»Curen enfermos, resuciten muertos, sanen leprosos y echen fuera demonios. De la misma manera que ustedes están recibiendo este poder gratuitamente, tampoco cobren por sus servicios.

⁹No lleven dinero ¹⁰ni bolsa con comida; no lleven más túnicas ni más calzado que los que traen puestos, ni lleven bordón, porque las personas a las que ustedes ayuden tienen el deber de alimentarlos y cuidarlos. ¹¹Cuando lleguen a cualquier ciudad o pueblo, busquen a una persona de confianza y quédense en su casa hasta

que se vayan a otro pueblo. ¹²Y al entrar a la casa, den su bendición a los que allí viven.

¹³Si ellos lo merecen, tendrán la paz que ustedes les desearon; pero si no lo merecen, no la tendrán. ¹⁴Si en alguna ciudad u hogar no los reciben ni les hacen caso, salgan de allí y sacúdense el polvo de los pies al salir. ¹⁵Les aseguro que en el día del juicio, el castigo de Sodoma y Gomorra resultará mucho más tolerable que el castigo que caerá sobre aquella ciudad.

¹⁶»Ustedes son como ovejas y los estoy enviando a meterse donde están los lobos. Sean prudentes como serpientes e inofensivos como palomas.

¹⁷Pero tengan cuidado, porque los arrestarán y los azotarán en las sinagogas. ¹⁸Y hasta tendrán que comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa. Esto les brindará la oportunidad de hablarles de mí y de proclamarme ante el mundo.

¹⁹»Cuando los arresten, no se preocupen por lo que vayan a decir en el juicio, porque en el momento oportuno se les pondrá en la boca lo que tengan que decir. ²⁰No serán ustedes los que hablen: ¡el Espíritu de su Padre hablará a través de ustedes!

²¹»El hermano entregará a muerte a su hermano, los padres traicionarán a sus hijos y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. ²²El mundo entero los va a odiar a ustedes por causa de mí, pero el que se mantenga fiel hasta el fin será salvo. ²³Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel antes que yo haya regresado: ²⁴Ningún estudiante es más que su maestro, ni ningún siervo es mayor que su señor. ²⁵Es suficiente para el discípulo ser como su maestro y para el siervo como su señor. Y si a mí, que soy como el padre de familia, me llaman

Beelzebú, ¿qué no les dirán a ustedes? ²⁶Pero no tengan miedo, porque pronto llegará la hora de la verdad y no habrá secreto que no se descubra.

²⁷Lo que les digo en la penumbra, proclámenlo a la luz del día; y lo que les susurro al oído,

divúlguenlo desde las azoteas. ²⁸No temen a los que pueden matar el cuerpo pero no pueden tocar el alma. Sólo temen a Dios, que es el único que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

²⁹¿Qué valen dos pajarillos? ¡Apenas unos centavos! Sin embargo, ni uno solo cae a tierra sin que el Padre lo permita. ³⁰Pues yo les digo que hasta el último cabello de ustedes está contado. ³¹Así que no temen, que para Dios ustedes valen más que muchos pajarillos.

³²Si alguno declara ante la gente que es mi seguidor, yo declararé a su favor ante mi Padre que está en los cielos. ³³Pero al que me niegue públicamente, también yo lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos. ³⁴No crean que vine a traer paz a la tierra. ¡Vine a traer guerras!; ^{35a} poner al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra. ³⁶Cada quien tendrá a sus peores enemigos en su propia casa! ³⁷El que ame a su padre o madre más que a mí, no es digno de ser mío; y el que ame a su hijo o hija más que a mí, no es digno de ser mío. ³⁸Y el que se niegue a tomar la

cruz y seguirme, no es digno de ser mío. ³⁹El que se apege demasiado a su vida, la perderá; pero el que renuncie a ella porque me ama, la salvará.

⁴⁰El que los reciba a ustedes me estará recibiendo a mí; y el que me reciba está recibiendo al que me envió. ⁴¹Quien reciba a un profeta por el hecho de que es profeta, recibirá la misma recompensa que reciben los profetas. Y quien reciba a un hombre justo sólo porque es justo,

recompensa de justo recibirá. ⁴²Y el que le dé al más humilde de mis discípulos un vaso de agua por el simple hecho de que es mi discípulo recibirá su recompensa: esto es lo aseguro yo a ustedes».

Jesús y Juan el Bautista

11 Cuando terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, Jesús se fue a enseñar y a predicar por las ciudades.

²Juan el Bautista, que ya estaba preso, se enteró de los milagros que el Mesías estaba realizando y envió a dos de sus discípulos ^{3a} a preguntarle a Jesús:

—¿Eres tú de veras el que estábamos esperando, o debemos esperar a otro?

⁴Jesús respondió a los mensajeros:

—Vayan donde está Juan y cuéntenle todo lo que han oído y lo que me han visto realizar.

⁵Cuéntenle que los ciegos ven, los paralíticos andan, los leprosos se curan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y que anuncio las buenas nuevas a los pobres. ⁶Díganle, además, que benditos son los que no dudan de mí.

⁷Cuando los discípulos de Juan se marcharon, Jesús se puso a hablar de Juan a la multitud:

«Cuando salieron al desierto a ver a Juan, ¿qué esperaban ver en él? ¿Una caña que el viento sacude? ⁸¿o acaso a un hombre vestido de príncipe? ¡Estos se encuentran en los palacios reales! ⁹Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿a un profeta? Les aseguro que sí, y él es más que profeta: ¹⁰Juan es aquel de quien las Escrituras dicen: “Un mensajero mío irá delante de ti para prepararte el camino”. ¹¹Les aseguro que de todos los hombres que han nacido en este mundo, ninguno ha sido mayor que Juan el Bautista. Y sin embargo, el más insignificante en el reino de los cielos es más grande que él. ¹²Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, se ha combatido mucho contra el reino de los cielos, y los que son violentos luchan para acabar con él. ¹³La ley y todos los profetas profetizaron hasta que llegó Juan. ¹⁴Y si quieren creerlo, él es Elías, del que se anunció que vendría. ¹⁵El que quiera escuchar, ¡escuche ahora!

¹⁶¿Qué diré de la gente de hoy día? Es semejante a los muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus compañeros de juego: ¹⁷“Si tocamos la flauta ustedes no bailan, y si cantamos canciones tristes ustedes no lloran”.

¹⁸Vino Juan el Bautista, que no toma vino ni come mucho, y ustedes dicen que está endemoniado. ¹⁹Y luego vengo yo, el Hijo del hombre, que como y bebo, y me acusan de glotón, bebedor de vino y amigo de cobradores de impuestos y de gente de la peor calaña. Pero uno demuestra la sabiduría con sus acciones».

Ayes sobre ciudades no arrepentidas

²⁰Entonces comenzó Jesús a reprender a las ciudades en que había realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido.

²¹«¡Pobre de ti, Corazín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Si los milagros que se realizaron en tus calles se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que estas ciudades se habrían vestido de ropas ásperas y se habrían echado ceniza en la cabeza como muestra de su arrepentimiento.

²²«¡Ciertamente a Tiro y Sidón les irá mejor que a ustedes en el día del juicio! ²³¡Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? ¡No! Te irás a lo profundo del infierno. Porque si los

milagros que se realizaron en ti se hubieran realizado en Sodoma, esta ciudad existiría todavía. ²⁴A Sodoma le irá mejor que a ti en el día del juicio!»

Descanso para los cansados

²⁵En esa ocasión, Jesús dijo:
 ✨ «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios e inteligentes, y se las diste a conocer a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así lo quisiste. ²⁷» El Padre me ha confiado todas las cosas. Sólo el Padre conoce al Hijo y sólo el Hijo conoce al Padre, y también aquellos a quienes el Hijo se lo revela. ²⁸Vengan a mí los que estén cansados y afligidos y yo los haré descansar. ²⁹Lleven mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y de corazón humilde. Así hallarán descanso para el alma, ³⁰porque mi yugo es fácil de llevar y mi carga es ligera».

Señor del día de reposo

12 En aquellos días, Jesús y sus discípulos salieron a caminar por los sembrados. Era el día de reposo. Cuando los discípulos sintieron hambre, se pusieron a arrancar espigas de trigo y a comérselas. ²Algunos fariseos que los vieron protestaron inmediatamente:

—¡Tus discípulos están quebrantando la ley! ¡Están recogiendo granos en el día de reposo!

³Pero Jesús les dijo:

—¿No han leído lo que el rey David hizo cuando él y los que lo acompañaban tuvieron hambre? ⁴Pues entraron al templo y se comieron los panes de la proposición, panes sagrados que sólo los sacerdotes podían comer.

⁵¿No han leído en la ley de Moisés cómo los sacerdotes que sirven en el templo tienen que trabajar el día de reposo y no por ello cometen pecado?

⁶» Pues les digo que el que ahora está aquí es mayor que el templo. ⁷Y si comprendieran lo que quieren decir las Escrituras con “Misericordia quiero, no sacrificio”, no condenarían a quienes no son culpables. ⁸Porque yo, el Hijo del hombre, soy Señor del día de reposo».

⁹De allí se fue a la sinagoga del pueblo. ¹⁰Como había allí un hombre con una mano paralizada, los fariseos le preguntaron a Jesús:

—¿Es legal sanar en el día de reposo?

Los fariseos buscaban una razón para acusarlo.

✨ Jesús les respondió:

—Si en el día de reposo a alguno de ustedes se le cae una oveja en un pozo, ¿la sacará? ¡Por supuesto que sí! ²Bueno, díganme, ¿no vale mucho más una persona que una oveja? Por lo tanto, no hay nada malo en que uno haga el bien en el día de reposo.

¹³Entonces le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Y al extenderla le quedó tan normal como la otra.

¹⁴Cuando los fariseos salieron de la sinagoga, se reunieron para planear cómo matarían a Jesús.

El siervo escogido por Dios

¹⁵Pero Jesús, que lo sabía, se alejó de allí seguido por mucha gente. Y él sanaba a todos los enfermos, ¹⁶pero les encargaba rigurosamente que no se lo contaran a nadie. ¹⁷Con esto se cumplió la profecía de Isaías^f que anunció:

¹⁸«Aquí tienen a mi siervo, mi escogido, mi amado, en quien mi alma se deleita. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará justicia a las naciones.

¹⁹No protestará, ni gritará, ni alzará su voz en las calles;

²⁰no romperá la caña que ya está quebrada, ni acabará de apagar el pabilo humeante, hasta que haga triunfar la justicia.

²¹Y las naciones pondrán en él sus esperanzas».

Jesús y Beelzebú

²²Entonces le presentaron a un endemoniado, ciego y mudo. Jesús lo sanó y el hombre pudo ver y hablar. ²³La gente estaba maravillada.

«¡Quizás Jesús es el Hijo de David!» —exclamaban.

²⁴Al oír tales exclamaciones, los fariseos dijeron: «Al contrario, este hombre expulsa demonios en el nombre de Beelzebú, príncipe de los demonios».

✨ ²⁵Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo: «Un reino dividido acaba por destruirse. Una ciudad o una familia divididas no pueden durar. ²⁶Si Satanás echa fuera a Satanás, pelea consigo mismo y acabará destruyendo su propio reino. ²⁷Y si, como dicen, yo echo fuera demonios invocando el poder de Beelzebú, ¿invocando qué poder los echan fuera los seguidores de ustedes? Por tanto, ellos serán, ✨ quienes los juzguen a ustedes. ²⁸Ahora bien, si yo echo fuera los demonios por el poder del Espíritu de Dios, el reino de Dios ha llegado a ustedes.

²⁹» ¿Cómo podrá alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y robarle sus bienes, si primero no lo ata? Sólo así podrá robarle.

³⁰» El que no está a mi favor, está en contra de mí. Y el que no recoge conmigo, desparrama.

³¹Cualquier blasfemia o cualquier otro pecado le será perdonado a la gente; pero el que ofenda

f. Isaías 42.1-4.

al Espíritu Santo no tendrá perdón. ³²Cualquiera que hable mal del Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable mal contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el venidero.

³³» Uno conoce un árbol por sus frutos. Cultiven un árbol bueno y su fruto será bueno o cultiven un árbol malo y su fruto será malo. ³⁴¡Crías de víboras! ¿Cómo van a hablar de lo bueno si son malos? ¡La boca expresa lo que hay en el corazón! ³⁵El habla de un hombre bueno revela la bondad de su corazón. El corazón del malo está lleno de maldad, y ésta se refleja en sus palabras.

³⁶Les aseguro que en el día del juicio van a dar cuenta de las cosas que digan descuidadamente. ³⁷Lo que una persona diga ahora determina lo que le espera: o será justificada por sus palabras ¡o por ellas será condenada!»

La señal de Jonás

³⁸Algunos maestros de la ley y fariseos se acercaron a Jesús para pedirle que realizara alguna señal milagrosa. ³⁹Pero Jesús les respondió:

«Esta nación perversa e infiel pide una señal milagrosa; pero no se le dará ninguna más, excepto la señal del profeta Jonás. ⁴⁰Porque de la misma manera que Jonás estuvo en las entrañas de un gran pez tres días y tres noches, yo, el Hijo del hombre, pasaré tres días y tres noches en las entrañas de la tierra. ⁴¹En el día del juicio, los hombres de Nínive se levantarán y condenarán a esta gente. Porque cuando Jonás les predicó, aquellos se arrepintieron de sus pecados. Y ustedes tienen aquí a uno que es superior a Jonás.

⁴²En el día del juicio, la reina del Sur se levantará contra esta nación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón. Y ustedes tienen aquí a uno que es superior a Salomón.

⁴³» Cuando un espíritu malo sale de una persona, se va a lugares solitarios en busca de reposo. Al no hallarlo, ⁴⁴el espíritu se dice: “Es mejor que regrese a la casa de donde salí”. Al regresar, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. ⁴⁵Entonces el espíritu va y busca siete espíritus peores que él y juntos habitan en aquella casa. ¡Y resultó que lo último fue peor que lo primero! Así le sucederá a esta nación perversa».

La madre y los hermanos de Jesús

⁴⁶Mientras Jesús hablaba a la gente, su madre y sus hermanos, que deseaban hablar con él, se tuvieron que quedar fuera.

⁴⁷Cuando alguien le avisó a Jesús que su familia estaba fuera y quería hablarle, ⁴⁸él preguntó: —¿Quién es mi madre?, ¿quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Y señalando a sus discípulos, dijo:

«—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. ⁵⁰El que obedece a mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre!»

Parábola del sembrador

13 Mas tarde, aquel mismo día, Jesús salió de la casa y se dirigió a la orilla del lago. ²Pronto se congregó una multitud tan inmensa que se vio obligado a subir a una barca y enseñar desde allí a la gente que lo escuchaba con atención en la orilla. ³En su sermón, empleó muchos simbolismos que ilustraban sus puntos de vista. Por ejemplo, usó el siguiente:

«Un agricultor salió a sembrar sus semillas en el campo. Mientras lo hacía, algunas semillas cayeron en el camino, y las aves vinieron y se las comieron. ⁵Otras cayeron sobre terreno pedregoso, donde la tierra no era muy profunda. Las plantas nacieron pronto, pero a flor de tierra, ⁶y el sol ardiente las abrasó y se secaron, porque casi no tenían raíz. ⁷Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos las ahogaron. ⁸Pero algunas cayeron en buena tierra y produjeron una cosecha de treinta, sesenta y hasta cien granos por semilla plantada. ⁹El que tenga oídos, oiga!»

¹⁰Sus discípulos se le acercaron y le dijeron:

—¿Por qué usas esos simbolismos tan difíciles de entender?

¹¹Él les explicó que ellos, los discípulos, era a los únicos a los que se les permitía entender las cosas del reino de los cielos, pero no a los demás. Y añadió:

¹²—Al que tiene se le dará más, pero al que no tiene nada, aun lo poco que tiene le será quitado. ¹³Usé estos simbolismos porque esta gente oye y ve, pero no entiende. ¹⁴Así se cumple la profecía de Isaías:

» «Oirán, pero no entenderán; verán, pero no percibirán, ¹⁵porque tienen el corazón endurecido, no oyen bien y tienen los ojos cerrados. Por lo tanto, no verán ni oirán ni entenderán ni se convertirán ni dejarán que yo los sane».

¹⁶» ¡Dichosos los ojos de ustedes, porque ven! ¡Dichosos los oídos de ustedes, porque oyen! ¹⁷Muchos profetas y muchos hombres justos anhelaron ver lo que ustedes están viendo y oír lo que están oyendo; pero no lo lograron. ¹⁸Y ahora les voy a explicar el simbolismo del sembrador. ¹⁹» El camino duro en que algunas de las semillas cayeron representa el corazón de las personas que escuchan las buenas nuevas del reino y no las entienden. Por eso, cuando Satanás llega, les

quita lo que se les sembró. ²⁰El terreno pedregoso y poco profundo simboliza el corazón del hombre que escucha el mensaje y lo recibe con gozo, ²¹pero no hay profundidad en su experiencia, y las semillas no echan raíces profundas; luego, cuando aparecen los problemas o las persecuciones por causa de sus creencias, el entusiasmo se le desvanece y se aparta de Dios. ²²El terreno lleno de espinos es el corazón del que escucha el mensaje, pero se afana tanto en esta vida que el amor al dinero ahoga en él la Palabra de Dios, y cada vez trabaja menos para el Señor. ²³La buena tierra representa el corazón del hombre que escucha el mensaje, lo entiende y sale a ganar treinta, sesenta y hasta cien almas para el reino de Dios.

Parábola de la mala hierba

²⁴Otra de las parábolas o simbolismos que usó Jesús fue la siguiente:

«El reino de los cielos es como el labrador que planta la buena semilla en el campo; ²⁵pero por la noche, mientras la gente duerme, su enemigo va y siembra malas hierbas entre el trigo. ²⁶Cuando las plantas empiezan a crecer, la mala hierba crece también. ²⁷Al verlas, los trabajadores del labrador corren a donde está éste y le dicen: “Señor, el terreno en que sembraste aquellos granos de buena calidad está lleno de hierbas malas”. ²⁸“Seguro que alguno de mis enemigos las sembró”, explicó el labrador. “¿Quieres que arranquemos la mala hierba?”, preguntaron los trabajadores. ²⁹“No”, respondió el labrador, “porque pueden dañar el trigo. ³⁰Dejen que crezcan juntos, y cuando llegue el tiempo de la cosecha daremos instrucciones a los segadores para que arranquen primero la cizaña y la quemen; y después, que pongan el trigo en el granero”».

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

³¹Jesús también refirió esta otra parábola:

«El reino de los cielos es como una pequeña semilla de mostaza plantada en un campo. ³²La semilla de mostaza es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en un árbol enorme en cuyas ramas los pájaros hacen sus nidos».

³³Y les dijo también:

«El reino de los cielos es como la levadura que una mujer toma para hacer pan. Luego la mezcla con tres medidas de harina, y leuda toda la masa».

³⁴Jesús siempre usaba estas ilustraciones cuando hablaba con la multitud. Sin parábolas no les hablaba. ³⁵Así se cumplió lo que el profeta había dicho:

«Hablaré en parábolas y explicaré las cosas que han estado escondidas desde la fundación del mundo.»^g

Explicación de la parábola de la mala hierba

³⁶Cuando despidieron a la multitud y regresaron a la casa, sus discípulos le pidieron que les explicara el simbolismo de la mala hierba y el trigo.

³⁷—Muy bien —comenzó—. Yo soy el labrador que siembra el grano selecto. ³⁸El terreno en que se sembró es el mundo y las buenas semillas son los súbditos del reino; las malas hierbas son los súbditos de Satanás. ³⁹El enemigo que sembró la mala hierba entre el trigo es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De la misma manera que los segadores separan el trigo de la mala hierba ⁴¹y queman ésta, en el fin del mundo ⁴²enviaré a mis ángeles a arrancar del reino a los que tientan a los demás y a los que hacen el mal. ⁴³Y una vez arrancados, jirán a parar al fuego! Allí será el llorar y el crujir de dientes. ⁴⁴Entonces los justos brillarán como el sol en el reino del Padre. ¡El que tenga oídos, oiga!

Parábolas del tesoro escondido y de la perla

⁴⁴»El reino de los cielos es también como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre viene y lo encuentra. Emocionado y lleno de ilusiones, vende todo lo que tiene y compra el terreno, con lo cual está adquiriendo también el tesoro.

⁴⁵»El reino de los cielos es como un mercader de perlas que anda en busca de perlas finas. ⁴⁶Por fin descubre una verdadera oportunidad cuando le ofrecen a buen precio una perla de gran valor. Entonces corre, vende todo lo que tiene y la compra.

Parábola de la red

⁴⁷»El reino de los cielos es como el pescador que tira la red al agua y recoge peces de todo tipo, buenos y malos. ⁴⁸Cuando se llena la red, la lleva a la orilla y se sienta a escoger los pescados. Los buenos los echa en una canasta y los malos los desecha. ⁴⁹Así sucederá cuando llegue el fin del mundo. Los ángeles vendrán y separarán a los malos de los justos ⁵⁰y arrojarán aquéllos al fuego. Allí será el llorar y el crujir de dientes. ⁵¹¿Entienden ahora?»

—Sí —contestaron—. Gracias.

⁵²Entonces Jesús añadió:

^g Salmo 78.2.

—Los maestros de la ley que se han convertido en mis discípulos tienen a su alcance un tesoro doble: las antiguas verdades de las Escrituras y las verdades nuevas que mis enseñanzas revelan.

Un profeta sin honra

⁵³Al terminar de exponer estos simbolismos, Jesús fue ⁵⁴a Nazaret de Galilea, el pueblo de su niñez, y allí enseñaba en la sinagoga. La gente estaba maravillada con su sabiduría y por sus milagros.

⁵⁵—¿Será posible? —comentaban—. Este es hijo de María y del carpintero, y hermano de Jacobo, José, Simón y Judas. ⁵⁶Sus hermanas viven aquí mismo. ¿De dónde habrá sacado tanta sabiduría?

⁵⁷Y terminaron enojándose con él. Entonces Jesús les dijo.

—Al profeta nunca lo aceptan en su propia tierra ni entre su propia gente.

⁵⁸Por causa de la incredulidad de la gente no hizo allí muchos milagros.

Decapitación de Juan el Bautista

14 Cuando la fama de Jesús llegó a oídos del rey Herodes Antipas, que gobernaba la región, ²éste dijo a sus hombres:

«¡De seguro es Juan el Bautista que ha resucitado! ¡Por eso puede hacer milagros!»

³Este Herodes era el que había prendido a Juan y lo había encadenado en la cárcel por exigencias de Herodías, que había sido esposa de su hermano Felipe. ⁴Herodías odiaba a Juan, porque éste se había atrevido a decirle al rey que era incorrecto que se casara con ella. ⁵Herodes lo habría matado en seguida, pero temía que el pueblo se le rebelara, ya que la gente consideraba que Juan era profeta. ⁶Sucedió entonces que durante la celebración del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó para el rey, y a éste le agradó tanto ⁷que juró darle cualquier cosa que pidiera. ⁸Mal aconsejada por su madre, la muchacha pidió que le trajeran la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja. ⁹Al rey no le agradó nada aquella petición, pero como había hecho juramento y como no quería romperlo delante de sus invitados, mandó que la complacieran.

¹⁰Al poco rato decapitaron a Juan en la prisión ¹¹y le ofrecieron a la muchacha la cabeza en una bandeja, y ella se la llevó a su madre.

¹²Después los discípulos de Juan fueron, lo enterraron y corrieron a contarle a Jesús lo sucedido.

Jesús alimenta a los cinco mil

¹³Cuando le dieron a Jesús la noticia, él tomó una barca y se fue a un lugar desierto donde pudiera estar a solas. Pero la gente vio hacia

dónde se dirigía, y muchos fueron a pie hasta allá desde las ciudades vecinas. ¹⁴Cuando Jesús llegó, encontró que una vasta multitud lo esperaba y, compadecido, sanó a los enfermos.

¹⁵Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Ya pasó la hora de la cena y aquí en el desierto no hay nada que comer. Despide a la gente para que vaya por los pueblos a comprar alimentos.

¹⁶—¿Por qué? —les respondió Jesús—. ¡Denles ustedes de comer!

¹⁷—¿Pero con qué, si no tenemos más que cinco panecillos y dos pescados?

¹⁸—¡Pues tráiganlos!

¹⁹La gente se fue sentando en la hierba a petición de Jesús. Él, tomando los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo, los bendijo, y comenzó a partir los panes y a darlos a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente. ²⁰Nadie se quedó sin comer. ¡Y hasta sobraron doce cestas de comida, ²¹a pesar de que había cerca de cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños!

Jesús camina sobre el agua

²²Mientras despedía a la multitud, Jesús les pidió a los discípulos que se subieran a la barca y se fueran al otro lado del lago. ^{23,24}Al quedarse solo, Jesús subió al monte a orar.

La noche sorprendió a los discípulos en medio de las aguas agitadas y luchando contra vientos contrarios. ²⁵A las tres de la mañana Jesús se les acercó, caminando sobre las aguas turbulentas. ²⁶Los discípulos, al verlo, gritaron llenos de espanto:

—¡Es un fantasma!

²⁷Pero Jesús inmediatamente les gritó:

—¡Calma! ¡No tengan miedo! ¡Soy yo!

²⁸—Señor —le respondió Pedro—, si realmente eres tú, ordena que también yo camine sobre el agua y vaya hasta donde tú estás.

²⁹—Está bien; ¡ven!

Sin vacilar, Pedro salió por la borda y caminó sobre las aguas hacia Jesús. ³⁰Pero al percatarse de lo que hacía y de la inmensidad de las olas que se le echaban encima, sintió miedo y comenzó a hundirse.

—¡Señor, sálvame! —gritó horrorizado.

³¹Extendiendo la mano, Jesús lo sujetó y le dijo:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²Cuando subieron a la barca, los vientos cesaron. ³³Los otros discípulos, maravillados, se arrodillaron y le dijeron:

—¡No cabe duda de que eres el Hijo de Dios!

³⁴Desembarcaron en Genesaret. ³⁵La noticia de la llegada de Jesús se esparció rápidamente por la ciudad. Numerosas personas corrieron de un lugar a otro avisando que podían llevarle los

enfermos para que los sanara. ³⁶Muchos le rogaban que les dejara tocar aunque sólo fuera el borde de su manto; y los que lo tocaban, sanaban.

Lo limpio y lo impuro

15 Ciertos fariseos y jefes judíos de Jerusalén fueron a entrevistarse con Jesús.

²—¿Por qué tus discípulos desobedecen la tradición antigua? —dijeron—. ¡No están observando el ritual de lavarse las manos antes de comer!

³A lo que Jesús respondió:

—¿Y por qué ustedes violan los mandamientos directos de Dios en el afán de guardar las tradiciones? ⁴La ley de Dios dice: “Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a sus padres, muera irremisiblemente”. ⁵Pero ustedes dicen: “Es preferible dejar de ayudar a los padres que estén en necesidad a dejar de ofrendar a Dios”. ⁶De esta manera, con un mandamiento humano están anulando el mandamiento divino de honrar y cuidar a los padres. ⁷¡Hipócritas! Bien dijo de ustedes el Profeta Isaías:

⁸» “Este pueblo de labios me honra, pero lejos está de amarme de corazón. ⁹La adoración que ustedes me brindan no les sirve de nada, porque enseñan tradiciones humanas como si fueran mandamientos de Dios” ».

¹⁰Entonces Jesús llamó a la gente y le dijo:

—Escuchen y traten de entender: ¹¹Lo que daña el alma no es lo que entra por la boca, sino los pensamientos malos y las palabras con que éstos se expresan.

¹²Los discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Los fariseos se ofendieron por esas palabras.

¹³—Cualquier planta que mi Padre no haya sembrado será arrancada —les respondió Jesús—. ¹⁴Así que no les hagan caso, porque son ciegos que tratan de guiar a otros ciegos y lo único que logran es caer juntos en el hoyo.

¹⁵Pedro le pidió que les explicara aquello de que comer los alimentos que la ley judía prohíbe no es lo que contamina al hombre.

¹⁶—¿Tampoco ustedes entienden? —le respondió Jesús—. ¹⁷Cualquier cosa que uno come pasa a través del aparato digestivo y se expulsa; ¹⁸pero el mal hablar brota de la siedad del corazón y corrompe a la persona que así habla. ¹⁹Del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, las mentiras y los chismes. ²⁰Esto es lo que de veras corrompe. Pero uno no se corrompe por comer sin lavarse primero las manos.

La fe de la mujer cananea

²¹Jesús salió de allí y caminó los ochenta kilómetros que lo separaban de la región de Tiro y

Sidón. ²²Una cananea, que vivía por allí, se le acercó suplicante:

—¡Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija tiene un demonio que la atormenta constantemente.

²³Jesús no le respondió ni una sola palabra. Sus discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Dile que se vaya, que ya nos tiene cansados.

²⁴Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Me enviaron a ayudar a las ovejas perdidas de Israel, no a los gentiles.

²⁵Pero ella se acercó más y de rodillas le suplicó de nuevo:

—¡Señor, ayúdame!

²⁶—No creo que sea correcto quitarle el pan a los hijos y echárselo a los perros —le replicó Jesús.

²⁷—Sí —respondió ella—, pero aun los perrillos comen las migajas que caen de la mesa.

²⁸—¡Tu fe es extraordinaria! —le dijo Jesús—. Conviértanse en realidad tus deseos.

Y su hija sanó en aquel mismo instante.

Jesús alimenta a los cuatro mil

²⁹Jesús regresó al lago de Galilea, subió a una colina y se sentó. ³⁰Y estuvo sanando a cojos, ciegos, mudos, lisiados y a muchos otros enfermos que la multitud le llevaba. ³¹¡Qué espectáculo! Los que hasta entonces no podían pronunciar ni una palabra hablaban emocionados; los miembros inútiles de los lisiados eran restaurados; los cojos caminaban y saltaban, mientras que los ciegos, maravillados, contemplaban por primera vez el mundo. El gentío, asombrado, alababa al Dios de Israel.

³²—Me da lástima toda esta gente —dijo Jesús en voz baja a sus discípulos—. Hace tres días que están aquí y ya no tienen nada que comer. No quiero enviarlos a sus casa sin comer, porque se desmayarían en el camino.

³³—¿Pero en qué lugar de este desierto vamos a conseguir suficiente comida para alimentar a este gentío? —le respondieron.

³⁴—¿Qué tienen ahora? —les preguntó Jesús.

—¡Siete panes y unos cuantos pescados!

³⁵Entonces ordenó a la gente que se sentara en el suelo. ³⁶Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios por ellos y comenzó a partírselos y a entregarlos a los discípulos para que los repartieran a la gente.

^{37,38}Nadie se quedó sin comer, a pesar de que había cuatro mil personas, sin contar las mujeres y los niños ¡Y sobraron siete cestas repletas de alimentos!

³⁹Cuando terminaron de comer, Jesús despidió a la gente y él y sus discípulos se fueron en una barca a la región de Magadán.

Le piden a Jesús una señal

16 Un día, los fariseos y los saduceos fueron donde estaba Jesús a pedirle que demostrara, con alguna señal milagrosa en el cielo, que él había sido enviado por Dios.

²—De veras me sorprende —les respondió Jesús—. Ustedes pueden leer en el cielo las predicciones del tiempo. Si el cielo se pone rojo hoy por la tarde saben que habrá buen tiempo mañana; ³y si por la mañana se pone rojo, saben que habrá tempestad. ¡Y sin embargo, no pueden leer las notorias señales de los tiempos! ⁴Esta generación perversa e incrédula pide que se le den señales en los cielos, pero no verá más señal que la de Jonás.

Y se fue de allí.

La levadura de los fariseos y de los saduceos

⁵Al llegar al otro lado del lago, los discípulos se dieron cuenta de que se les había olvidado la comida. En aquel preciso instante Jesús les decía:

⁶—¡Cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos!

⁷Los discípulos pensaron que les decía eso porque se les había olvidado llevar pan. ⁸Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo:

—¡Qué hombres con tan poca fe! ¿Por qué se preocupan tanto por la comida? ⁹¿Cuándo van a entender? ¹⁰Ya se les olvidó que alimenté a cinco mil personas con cinco panes, y que sobraron varias cestas de comida? ¹¹¿Y se les olvidó los cuatro mil que alimenté y las cestas de comida que sobraron? ¹²¿Cómo se les ocurre pensar que me estoy refiriendo a la comida? Lo que dije fue que se cuidaran de la “levadura” de los fariseos y de los saduceos.

¹²Por fin entendieron que no se refería a la levadura del pan, sino a las enseñanzas falsas de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

¹³Al llegar a Cesarea de Filipo, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy?»

¹⁴—Bueno —le respondieron—, algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que eres Elías; y otros, que eres Jeremías o alguno de los profetas.

¹⁵—¿Y quién creen ustedes que soy?

¹⁶—¡Tú eres el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios viviente! —respondió Simón Pedro.

¹⁷—Dios te ha bendecido, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque esto no lo aprendiste de labios humanos. ¡Mi Padre celestial te lo reveló personalmente! ¹⁸Tú eres Pedro, ¹⁹y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y los poderes del infierno no

prevalecerán contra ella. ²⁰Te daré las llaves del reino de los cielos: la puerta que cierras en la tierra se cerrará en el cielo; y la puerta que abras en la tierra se abrirá en el cielo.

²⁰A continuación les suplicó que no le dijeran a nadie que él era el Mesías.

Jesús predice su muerte

²¹Desde entonces empezó a explicarles claramente que era imprescindible que fuera a Jerusalén, que allí sufriría mucho en manos de los dirigentes judíos; y que, aunque al fin lo matarían, a los tres días resucitaría.

²²Pedro, inquieto, lo llamó aparte y lo reprendió:

—¡Dios guarde, Señor! —le dijo—. ¡A ti no te puede pasar eso que dices!

²³—¡Apártate de mí, Satanás! —dijo Jesús mirando a Pedro—. ¡Me eres un estorbo! ¡Estás mirando las cosas desde el punto de vista humano y no del divino!

²⁴Y dijo luego a los discípulos:

—Si alguien desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵Porque el que trate de vivir para sí, perderá la vida; pero el que pierda la vida por mi causa, la hallará. ²⁶¿De qué les sirve ganarse el mundo entero y perder la vida eterna? ¿Habrá algún valor terrenal que compense la pérdida del alma? ²⁷Yo, el Hijo del hombre, vendré con los ángeles en la gloria de mi Padre y juzgaré a cada persona según sus obras. ²⁸Y algunos de los que están aquí ahora mismo no morirán sin verme venir en mi reino.

La transfiguración

17 Seis días después, Jesús, con Pedro, y Jacobo y Juan (que eran hermanos), subió a la cima de un elevado monte para estar a solas. ²Allí Jesús se transfiguró delante de los discípulos. Su rostro se volvió brillante como el sol, y su ropa blanca como la luz. ³De pronto, Moisés y Elías aparecieron y se pusieron a hablar con él. ⁴Pedro, atónito, balbució:

—Señor, ¡qué bueno que nos pudiéramos quedar aquí! Si quieres, podemos hacer tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Pero mientras hablaba, una nube resplandeciente los cubrió y una voz dijo desde la nube:

«Este es mi Hijo amado; en él me complazco. Obedézanlo».

⁶Los discípulos se postraron en tierra temblando de miedo. ⁷Jesús se les acercó y los tocó.

—Levántense —les dijo—. No tengan miedo. ⁸Y al levantar la mirada, encontraron a Jesús solo.

✠ 16.15–18

9Al descender de la montaña, Jesús les ordenó que no le dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que él se levantara de entre los muertos.

10Los discípulos le preguntaron:

—¿Por qué los maestros de religión insisten en que Elías regresará antes que aparezca el Mesías?

11—Ellos tienen razón —les respondió Jesús—. Elías tiene que venir a poner las cosas en orden. 12Y, en efecto, ya vino, pero en vez de reconocerlo, lo trataron con la misma crueldad con que me tratarán a mí, que soy el Hijo del hombre.

13Los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

14Cuando llegaron al valle, la gente los esperaba; y un hombre corrió y se puso de rodillas ante Jesús.

15—Señor —dijo—, ten misericordia de mi hijo, que está enfermo de la mente y padece muchísimo. Muchas veces se cae en el fuego o en el agua, con peligro de su vida. 16Lo traje a tus discípulos; pero no pudieron curarlo.

17—¡Oh generación incrédula y perversa! —dijo Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? ¡Tráiganme al muchacho!

18Jesús reprendió al demonio que estaba en el muchacho, y el demonio salió. Desde aquel instante el muchacho quedó bien.

19Más tarde, los discípulos le preguntaron en privado a Jesús:

—¿Por qué no pudimos echar fuera aquel demonio?

20—Porque tienen muy poca fe —les respondió Jesús—. Si tuvieran siquiera una fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a aquella montaña que se quitara de en medio y se quitaría. Nada les sería imposible. 21Pero este tipo de demonio no sale a menos que uno haya orado y ayunado.

22Un día, estando aún en Galilea, les dijo:

«Alguien me va a traicionar y me va a entregar a los que quieren matarme, 23pero al tercer día resucitaré».

Los discípulos se estremecieron de tristeza y temor.

El impuesto del templo

24Al llegar a Capernaúm, los cobradores de impuestos del templo le preguntaron a Pedro:

—Tu Maestro, ¿paga impuestos?

25—¡Claro que los paga! —les respondió Pedro—, e inmediatamente entró a la casa a hablarle a Jesús sobre el asunto.

No había pronunciado todavía la primera palabra, cuando Jesús le preguntó: —¿A quién

crees tú, Pedro, que cobran tributos los reyes de la tierra? ¿A sus súbditos o a los extranjeros?

26—A los extranjeros, claro —respondió Pedro.

27—Entonces, los suyos quedan exentos, ¿verdad? —añadió Jesús—. Sin embargo, para que no se ofendan, vete al lago y echa el anzuelo, pues en la boca del primer pez que saques hallarás una moneda que alcanzará para tus impuestos y los míos.

El más importante en el reino de los cielos

18 En aquella ocasión, los discípulos le preguntaron a Jesús cuál de ellos ocuparía el cargo más importante en el reino de los cielos.

19 Jesús llamó a un niño de los que andaban por allí y lo sentó en medio de ellos. Entonces les dijo:

3«Si no se vuelven a Dios, arrepentidos de sus pecados y con sencillez de niños, no podrán entrar en el reino de los cielos. 4En otras palabras, el que esté libre de altivez como este niño tendrá un puesto importante en el reino de los cielos.

5El que reciba en mi nombre a una persona así, a mí me recibe. 6Pero al que haga que uno de mis creyentes humildes pierda la fe, mejor le sería que le ataran una roca al cuello y lo arrojaran al mar. 7¡Ay del mundo y sus maldades! La tentación es, ciertamente, inevitable, pero ¡ay de

8la persona que tienta! 9Por lo tanto, si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y échalo de ti, porque es mejor entrar al reino de los cielos mutilado que ir a parar al infierno con las dos manos y los dos pies. 9Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y échalo a la basura. Mejor te es entrar tuerto al reino de los cielos que ir al infierno con los dos ojos.

Parábola de la oveja perdida

10«Nunca menosprecien al creyente humilde, porque su ángel tiene en el cielo constante acceso al Padre. 11Además, yo, el Hijo del hombre, vine a salvar a los perdidos. 12Si un hombre tiene cien ovejas y una se le extravía, ¿qué hará? ¿No deja las noventa y nueve sanas y salvas y se va a las montañas a buscar la perdida? 13Ah, ¡y si la encuentra, se regocija más por aquélla que por las noventa y nueve que dejó en el corral! 14Asimismo, mi Padre no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda.

El hermano que peca contra ti

15«Si un hermano te hace algo malo, llámalo y dile en privado cuál ha sido su falta. Si te escucha y la reconoce, habrás recuperado a un hermano.

¹⁶Pero si no, consíguete una o dos personas que vayan contigo a hablarle y te sirvan de testigos. ¹⁷Si se niega a escucharte, presenta el caso a la iglesia, y si ésta se pronuncia a tu favor y tu hermano no acepta la recomendación de la iglesia, entonces la iglesia debe expulsarlo. ¹⁸Les aseguro que cuanto aten en la tierra quedará atado en el cielo, y que lo que suelten en la tierra quedará suelto en el cielo. ¹⁹También quiero decirles que si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra acerca de algo que quieran pedir en oración, mi Padre que está en los cielos se lo concederá, ²⁰porque dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré yo».

Parábola del siervo despiadado

²¹Pedro se le acercó y le preguntó:
—Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a un hermano que haga algo malo contra mí? ¿Debo perdonarlo siete veces?

²²—¡No! —respondió Jesús—, ¡perdónalo hasta setenta veces siete si es necesario!

²³»El reino de los cielos puede compararse a un rey que decidió arreglar cuentas con sus súbditos. ²⁴En el proceso, le trajeron a uno que le debía cien millones de pesos. ²⁵Como no podía pagarle, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, y también a su esposa, a sus hijos y sus posesiones. ²⁶Al oírlo, el hombre cayó de rodillas delante del rey y le suplicó: “Señor, por favor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. ²⁷El rey, conmovido, lo soltó y le perdonó la deuda.

²⁸»Pero cuando aquel mismo hombre salió de allí, fue adonde estaba alguien que le debía veinte mil pesos y, agarrándolo por el cuello, exigió pago inmediato. ²⁹También este hombre cayó de rodillas delante de él y le suplicó: “Ten paciencia y te lo pagaré todo”. ³⁰Pero su acreedor no quiso conceder ninguna prórroga, y lo hizo arrestar y meter a la cárcel hasta que la deuda quedara completamente saldada. ³¹Los amigos del encarcelado, entristecidos, acudieron al rey y le contaron lo sucedido. ³²El rey, sin pérdida de tiempo, mandó llamar al hombre al que había perdonado. “¡Malvado! ¡Perverso!” le dijo. “¡Así que yo te perdono aquella inmensa deuda porque me lo pediste, ³³y tú no pudiste tener misericordia del otro como yo la tuve de ti?” ³⁴Tan enojado estaba el rey que lo envió a las cámaras de tortura hasta que pagara el último centavo.

³⁵»Así hará mi Padre celestial al que se niegue a perdonar a algún hermano».

El divorcio

19 Tras pronunciar estas palabras, salió Jesús de Galilea y llegó a la región de Judea que está al este del Jordán. ²Multitudes lo seguían, y Jesús sanaba a los enfermos.

³Varios fariseos, en una entrevista, trataron de hacerlo caer en la trampa de decir algo que luego ellos pudieran utilizar contra él.

—¿Apruebas el divorcio? —le preguntaron.

⁴—Y ustedes, ¿no leen las Escrituras? —les respondió—. En ellas está escrito que al principio Dios creó al hombre y a la mujer, ⁵y que el hombre debe abandonar al padre y a la madre para unirse a su esposa. ⁶Los dos serán uno, no dos. Y ningún hombre debe separar lo que Dios juntó.

⁷—Entonces, ¿por qué dice Moisés que uno puede romper los lazos matrimoniales con su esposa siempre y cuando le dé una carta de divorcio? —le preguntaron.

⁸Y él les replicó: —Moisés se vio obligado a reglamentar el divorcio por la dureza y la perversidad de su pueblo, pero Dios nunca ha querido que sea así. ⁹Es más: les digo que si alguno se divorcia de su esposa, a no ser en los casos en que ésta le haya sido infiel, comete adulterio si se casa con otra. Y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.

¹⁰Entonces los discípulos le dijeron:

—Si eso es así, ¡mejor sería no casarse!

¹¹Jesús les respondió: —Esto sólo lo pueden entender aquellos a quienes Dios ha ayudado a entenderlo. ¹²Hay personas que no se casan porque nacieron incapacitados para el matrimonio; otros no lo hacen porque los hombres los incapacitaron; y aun otros, porque no desean hacerlo por amor al reino de los cielos. El que pueda aceptar esto último, que lo acepte.

Jesús y los niños

¹³Le llevaron entonces varios niños para que les pusiera las manos encima y orara por ellos. Pero los discípulos reprendieron a los que los traían.

—No molesten al Maestro —les dijeron.

¹⁴—No, no —intervino Jesús—. No impidan que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹⁵Entonces les puso las manos encima a los niños y los bendijo. Luego se fue de allí.

El joven rico

¹⁶Cierto día, alguien le preguntó:

—Buen Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?

¹⁷—¿Por qué me llamas bueno? —le contestó Jesús—. El único bueno es Dios. Pero déjame contestarte: Si quieres obtener la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸—¿Cuáles?

Jesús le dijo:

«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no mentirás; ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo con la misma sinceridad con que te amas a ti mismo».

²⁰—Yo siempre he obedecido esos mandamientos —respondió el joven—. ¿Qué más tengo que hacer?

²¹—Si quieres ser perfecto —le dijo Jesús—, ve, vende todo lo que tienes y dales el dinero a los pobres. De esta manera tendrás tesoros en el cielo. Y cuando lo hayas hecho, ven y sígueme.

²²Cuando el joven oyó esto, se fue muy triste porque era extremadamente rico.

²³—A un rico le es muy difícil entrar al reino de los cielos —comentó luego Jesús con sus discípulos—. ²⁴Le es más fácil a un camello entrar por el ojo de una aguja que a un rico entrar al reino de Dios.

²⁵—¿Y entonces, quién puede salvarse? —preguntaron los discípulos algo turbados.

²⁶Jesús los miró fijamente y les dijo:

—Humanamente hablando, nadie. Pero para Dios no hay imposibles.

²⁷—Nosotros lo abandonamos todo por seguirte —dijo Pedro—. ¿Qué obtendremos en cambio?

²⁸Y Jesús le respondió:

—Cuando yo, el Hijo del hombre, me sienta en mi trono de gloria, ustedes, mis discípulos, se sentarán en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹Y cualquiera que haya dejado hogar, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos, tierras, por seguirme, recibirá cien veces lo que haya dejado, aparte de recibir la vida eterna. ³⁰Pero muchos de los que ahora se creen importantes no lo serán entonces. Y muchos de los que ahora se consideran poco importantes serán los importantes entonces.

Parábola de los viñadores

20»El reino de los cielos es también semejante al dueño de una finca que sale por la mañana a contratar obreros para recoger la cosecha. ²Conviene con ellos en pagarles un denario al día, que es el salario normal, y los pone a trabajar. ³Un par de horas más tarde, al pasar por la plaza y ver a varios hombres que andan en busca de trabajo, ⁴los envía al campo con la promesa de que les pagará lo que sea justo al final de la jornada.

⁵»Al mediodía y a las tres de la tarde hace lo mismo.

⁶»A las cinco de la tarde se encuentra en el pueblo a otros desocupados y les pregunta: “¿Por qué no están trabajando?” ⁷“Porque nadie nos ha contratado”, le responden. “Pues váyanse a trabajar a mi finca, y les pagaré lo que sea justo”.

⁸»Por la noche, el pagador fue llamando a cada uno de los obreros para pagarles, comenzando por los últimos que habían contratado. ⁹A los que llegaron a las cinco les pagó un denario. ¹⁰Los que habían llegado primero, al ver lo que recibieron los que llegaron de último, pensaron que a ellos se les pagaría mucho más. Pero se les pagó también un denario.

¹¹»Claro, inmediatamente uno de ellos protestó ante el dueño: ¹²“Esa gente trabajó sólo una hora y le están pagando lo mismo que a nosotros que trabajamos de sol a sol”.

¹³»“Amigo”, le contestó el dueño, “¿no quedamos en que se te iba a pagar un denario al día? ¹⁴¹⁵Pues tómallo y vete. Y porque quiero pagarle a todos los trabajadores lo mismo, ¡no me vengas ahora con que es injusto que yo haga con mi dinero lo que me plazca! Por tanto, no tienes razón para enojarte”.

¹⁶»Así, pues, los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

Jesús predice de nuevo su muerte

¹⁷Camino de Jerusalén, Jesús tomó a los doce discípulos aparte ¹⁸y les habló de lo que le sucedería cuando llegaran a la capital.

«Seré entregado a los principales sacerdotes y escribas, y me condenarán a muerte. ¹⁹Luego me entregarán a los romanos, para que se burlen de mí y me crucifiquen. Pero al tercer día resucitaré».

La petición de una madre

²⁰En eso se le acercó la esposa de Zebedeo, ²¹junto con sus dos hijos, Jacobo y Juan, y se arrodilló ante él.

²¹—¿Qué quieres? —le preguntó Jesús.

—Quiero que cuando establezcas tu reino, mis dos hijos se sienten junto a ti en el trono, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Pero Jesús le dijo:

—¡No sabes lo que estás pidiendo!

Y volviéndose a Jacobo y a Juan, les dijo:

—¿Se creen ustedes capaces de beber del terrible vaso del que yo tengo que beber? ¿Y de resistir el bautismo con que voy a ser bautizado?

—Sí —respondieron—. Podemos.

²³—Pues a la verdad van a beber de mi vaso —les contestó Jesús— y van a bautizarse con mi bautismo, pero no tengo el derecho de decir quiénes se sentarán junto a mí. Mi Padre es el que lo determina.

²⁴Los otros diez discípulos se enojaron al enterarse de lo que Jacobo y Juan habían pedido, ²⁵pero Jesús los llamó y les dijo:

—En las naciones paganas, los reyes, los tiranos o cualquier funcionario está por encima de sus súbditos. ²⁶Pero entre ustedes será completamente diferente. El que quiera ser grande debe servir a los demás; ²⁷y el que quiera ocupar el primer lugar en la lista de honor debe ser esclavo de los demás. ²⁸Recuerden que yo, el Hijo del hombre, no vine para que me sirvan, sino para servir y dar mi vida en rescate de muchos.

Dos ciegos reciben la vista

²⁹Al salir de Jericó, los seguía un inmenso gentío. ³⁰Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al escuchar que Jesús iba a pasar por allí, se pusieron a gritar:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹La gente los mandó callar, pero ellos gritaron todavía con más fuerza. ³²Cuando Jesús pasó junto a donde estaban, les preguntó:

—¿En qué puedo servirles?

³³—Señor —le dijeron—, ¡queremos ver!

³⁴Jesús, compadecido, les tocó los ojos. Al instante pudieron ver; y siguieron a Jesús.

La entrada triunfal

21 Ya cerca de Jerusalén, en el pueblo de Betfagué, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de los discípulos al pueblo cercano.

²A la entrada del pueblo les dijo: «Hallarán una burra atada y junto a ella un burrito. Desátenlos y me los traen. ³Si alguien les pregunta algo, díganle que el Maestro los necesita y que luego se los devolverá».

⁴Así se cumplió la antigua profecía:

⁵«Díganle a Jerusalén: “Tu Rey vendrá a ti sentado humildemente sobre un burrito”».

⁶Los dos discípulos obedecieron, y poco después regresaron con los animales. Pusieron luego sus mantos encima del burrito para que Jesús se montara. ⁸Cuando Jesús pasaba, algunos de entre el gentío tendían sus mantos a lo largo del camino, otros cortaban ramas de los árboles y las tendían delante de él. ⁹Y delante y detrás del cortejo, el pueblo lo aclamaba:

—¡Viva el Hijo del rey David! ¡Alábenlo! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Gloria a Dios!

¹⁰Cuando entraron a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió.

—¿Quién será éste? —preguntaban.

¹¹—Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Jesús en el templo

¹²Jesús se dirigió al templo y echó fuera a los que allí vendían y compraban, y volcó las mesas de los que cambiaban dinero y las sillas de los que vendían palomas. Y dijo:

¹³—Las Escrituras afirman que el templo de Dios es casa de oración, pero ustedes lo han convertido en cueva de ladrones.

¹⁴Entonces se le acercaron los ciegos y los cojos y los sanó allí mismo en el templo. ¹⁵Los principales sacerdotes y los demás jefes judíos vieron aquellos sorprendentes milagros; y cuando escucharon a los niños que gritaban en el templo: «¡Viva el Hijo de David!», se perturbaron y se llenaron de indignación. Entonces le dijeron a Jesús:

¹⁶—¿No oyes lo que están diciendo esos niños?

—Sí —respondió Jesús—. ¿No dicen acaso las Escrituras que «aun los recién nacidos lo adoran»?

¹⁷Después de esto regresó a Betania, donde pasó la noche.

Se seca la higuera

¹⁸Cuando regresaba a Jerusalén a la mañana siguiente, tuvo hambre. ¹⁹Se acercó a una higuera del camino con la esperanza de encontrar en ella higos, ¡pero sólo encontró hojas!

—¡Nunca jamás produzcas fruto! —le dijo.

²⁰Al verlo, los discípulos se preguntaron llenos de asombro:

—¿Cómo es que la higuera se secó tan pronto?

²¹Y Jesús les respondió:

—Pues les repito que si tienen fe y no dudan, podrán hacer cosas como ésta y muchas más. Hasta podrán decirle al Monte de los Olivos que se quite y se arroje al mar, y los obedecerá. ²²Cualquier cosa que pidan en oración la recibirán, si de veras creen.

La autoridad de Jesús puesta en duda

²³Ya de regreso en el templo, y mientras enseñaba, los principales sacerdotes y otros jefes judíos se le acercaron a exigirle que les explicara por qué había echado del templo a los mercaderes y quién le había dado autoridad para hacerlo.

²⁴—Lo explicaré si ustedes me contestan primero esta pregunta —les respondió Jesús—.

²⁵¿Quién envió a Juan a bautizar? ¿Fue Dios o no?

Como era una pregunta difícil de contestar, se pusieron a discutirla entre ellos en voz baja:

—Si decimos que Dios lo envió, nos preguntará por qué no creímos en él. ²⁶Y si decimos que no fue Dios el que lo envió, el pueblo se enojará, porque casi todo el mundo cree que Juan era profeta.

²⁷Por fin le respondieron:

—La verdad es que no sabemos.

Y Jesús les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir quién me dio autoridad para hacer estas cosas.

Parábola de los dos hijos

²⁸»Pero, ¿qué les parece? Un padre que tenía dos hijos le dijo al mayor: “Hijo, ve a trabajar hoy a la finca”. ²⁹Y el hijo le respondió: “Lo siento; no tengo deseos de trabajar hoy en la finca”. Pero luego, arrepentido, fue. ³⁰Cuando el padre le pidió al menor que fuera, éste le respondió: “¡Con mucho gusto! ¡Ahora mismo voy!” Pero no fue. Díganme: ³¹¿Cuál de los dos obedeció a su padre?

—El primero, por supuesto —le respondieron los principales sacerdotes y los jefes judíos.

—Pues los despreciados cobradores de impuestos y las prostitutas llegarán al reino de Dios antes que ustedes, ³²puesto que Juan el Bautista les dijo que se arrepintieran y se volvieran a Dios, y ustedes no le hicieron caso. Los cobradores de impuestos y las prostitutas, en cambio, sí que creyeron el mensaje de Juan. Y aun viendo que esto sucedía así, ustedes se negaron a arrepentirse y a creer en él.

Parábola de los labradores malvados

³³Entonces les contó la siguiente parábola: «Cierta hombre plantó una viña, la cercó, construyó una torre de vigilancia, y la arrendó a varios labradores. Según el contrato, éstos habrían de compartir con el dueño el producto de la viña. El dueño se fue a otra región. ³⁴Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, envió a empleados suyos a recoger lo que le correspondía. ³⁵Pero los labradores los atacaron: a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. ³⁶Entonces el dueño envió un grupo mayor de hombres a cobrar, pero éstos corrieron la misma suerte. ³⁷Por último, envió a su hijo con la esperanza de que lo respetarían por ser quien era. ³⁸Pero cuando los labradores vieron que se acercaba, se dijeron: “Este no es nada menos que el heredero. Matémoslo y así nos quedaremos con la herencia”. ³⁹Y, en efecto, lo sacaron de la viña y lo mataron.

⁴⁰»¿Qué creen ustedes que hará el dueño cuando regrese?

⁴¹Los dirigentes judíos respondieron:

—Pues matará sin misericordia a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le paguen lo convenido.

⁴²Entonces Jesús les preguntó:

—¿Han leído alguna vez en las Escrituras aquello que dice: «La piedra que rechazaron los constructores ha sido puesta como piedra principal. ¡Qué interesante! El Señor lo hizo y es maravilloso»? ⁴³Con esto quiero decirles que a ustedes Dios les va a quitar el reino de los cielos,

y se lo dará a gentes que den los frutos que él espera. ⁴⁴El que tropiece con la Roca de la verdad se hará pedazos; y al que la piedra le caiga encima quedará pulverizado.

⁴⁵Al darse cuenta los principales sacerdotes y los demás jefes judíos que Jesús se refería a ellos, que ellos eran los labradores de la parábola, ⁴⁶sintieron deseos de apresarlo, pero no se atrevieron porque el pueblo tenía a Jesús por profeta.

Parábola del banquete de bodas

22 Jesús les relató otras parábolas que describían el reino de los cielos:

²«El reino de los cielos puede ilustrarse con el cuento de un rey que preparó un gran banquete en celebración de la boda de su hijo. ³Envío muchísimas invitaciones, y cuando el banquete estuvo listo, mandó un mensajero a notificar a los convidados que ya podían ir. ¡Pero nadie fue! ⁴Envío a otros siervos a decirles que fueran pronto, que no se demoraran, que ya los asados estaban listos. ⁵Algunos de los invitados se rieron de los mensajeros y se fueron a sus labranzas o negocios; ⁶y los otros tomaron a los mensajeros y, tras golpearlos y afrentarlos, los mataron. ⁷El rey, enojado, ordenó al ejército que acabara con aquellos asesinos y quemara la ciudad. ⁸Entonces dijo: “El banquete está listo, pero los que estaban invitados han mostrado que no eran dignos de la invitación. ⁹Por eso, vayan ahora por las esquinas e inviten a todo el mundo”.

¹⁰»Los siervos obedecieron y trajeron a cuantos hallaron, lo mismo malos que buenos. Las mesas se llenaron de invitados. ¹¹Pero cuando el rey fue a ver a los convidados, vio que uno no traía puesto el vestido de boda que había comprado para los invitados. ¹²“Amigo mío”, le dijo, “¿cómo entraste sin el vestido de boda?”. Como no le respondió, ¹³el rey ordenó: “Átenlo de pies y manos y échelo en las tinieblas de afuera. ¡Allí será el llorar y el crujir de dientes! ¹⁴Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”.

El pago del impuesto al César

¹⁵Los fariseos se reunieron para tramar la manera de enredar a Jesús en sus propias palabras y hacerle decir algo que lo comprometiera. ¹⁶Decidieron enviar a algunos de sus hombres, juntamente con algunos herodianos,¹ a formularle algunas preguntas.

—Señor —le dijeron—, sabemos que amas la verdad y que la enseñas sin miedo a las consecuencias. ¹⁷Dinos, ¿debe uno pagar impuestos al gobierno romano?

^{18,19}Jesús, que sabía lo que se traían entre manos, les dijo:

¹ Los herodianos eran un partido político judío.

—¡Hipócritas! ¿A quién se creen que están tratando de engañar con preguntas como éstas? Enséñenme una moneda.

Y ellos le mostraron una moneda romana de plata.

20—¿De quién dice ahí que es esa imagen? —les preguntó.

21—Del César —respondieron.

—Pues denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

22Sorprendidos y avergonzados, se fueron.

El matrimonio en la resurrección

23Aquel mismo día, algunos de los saduceos (que eran los que no creían en la resurrección de los muertos), le preguntaron:

24—Señor, Moisés dijo que si un hombre muere sin tener hijos, uno de sus hermanos debe casarse con la viuda para que ella tenga hijos que reciban la herencia familiar del muerto.

2526Pues bien, hubo una vez una familia de siete hermanos. El primero de éstos se casó y murió sin tener hijos, por lo cual la viuda se casó con el segundo hermano. Aquel hermano también murió sin tener hijos, y la esposa se casó con el siguiente hermano. El caso se fue repitiendo de manera tal que aquella señora fue esposa de los siete hermanos. 2728Pero a la mujer le llegó también la hora de morir. Dinos, ¿de cuál de los hermanos será esposa cuando resuciten? ¡En vida lo fue de los siete!

29—Pues ustedes se equivocan por ignorar las Escrituras y el poder de Dios —les dijo Jesús—.

30En la resurrección no habrá matrimonios, porque todos serán como los ángeles del cielo. 31Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no se han fijado que las Escrituras dicen: 32«Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob»? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33El gentío se quedó boquiabierto ante aquella respuesta.

El mandamiento más importante

34Los fariseos no se dejaron amedrentar por la derrota de los saduceos 35y se les ocurrió una nueva idea. Uno de ellos, abogado, preguntó a Jesús:

36—Señor, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley de Moisés?

37Jesús respondió:

—«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente».

38Este es el primero y el más importante de los mandamientos. 39El segundo es similar: «Amarás a tu prójimo con el mismo amor con que te amas a ti mismo». 40Los demás mandamientos y demandas de los profetas se resumen en estos dos mandamientos que he mencionado. El que los cumpla estará cumpliendo todos los demás.

¿De quién es hijo el Cristo?

41Aprovechando la ocasión de estar rodeado de fariseos, Jesús les preguntó:

42—¿Qué opinan ustedes del Mesías? ¿De quién es hijo?

—De David —le respondieron.

43—Entonces, ¿por qué David, inspirado por el Espíritu Santo, lo llama «Señor»? Porque fue David quien afirmó:

44» «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que haya puesto a tus enemigos bajo tus pies».

45» ¿Creen ustedes que David habría llamado «Señor» a su hijo?

46—No —le respondieron—. Y desde entonces nadie se atrevió a preguntarle nada.

Jesús denuncia a los fariseos y a los maestros de la ley

23Entonces Jesús, dirigiéndose al gentío y a sus discípulos, dijo:

2«¡Cualquiera que ve a estos escribas y fariseos creando leyes se creará que son «Moisés en persona»! 3Claro, obedézanlos. ¡Hagan lo que dicen, pero no se les ocurra hacer lo que ellos hacen! Porque ellos mismos no hacen lo que dicen que se debe hacer. 4Recargan a la gente de mandamientos que ni ellos mismos intentan cumplir.

5» ¡Y luego se dedican a hacer obras de caridad para que los demás los vean! Para aparentar santidad, se ponen en la frente y en los brazos porciones de las Escrituras escritas en las tiras de pergamino o piel más anchas que puedan encontrar, y procuran que los flecos de sus mantos sean más largos que los de los demás. 6Ah, y les encanta ir a los banquetes y sentarse a las cabeceras de las mesas, e ir a la sinagoga y sentarse en las primeras sillas! 7Y cuando andan por las calles, les gusta que les digan: «¡Rabí, rabí!» 8No dejen que nadie los llame así. Sólo el Cristo es Rabí y todos los hombres están en el mismo nivel de hermanos. 9Y no llamen a nadie en la tierra «padre», porque el único digno de ese título es Dios, que está en los cielos. 10No se dejen llamar «maestro», porque sólo hay un Maestro: el Mesías. 11Mientras más humildemente sirvamos a los demás, más grandes seremos. Para ser grande hay que servir a los demás, 12pues los que se creen grandes serán humillados; y los que se humillan serán enaltecidos.

13» ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque ni entran al reino de los cielos ni dejan

j. Maestro.

✠ 22.37–39

entrar a nadie! ¹⁴¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que por un lado hacen oraciones larguísimas en las calles y por el otro les roban las casas a las viudas! ¡Hipócritas! ¹⁵¡Ay de ustedes, hipócritas!, porque recorren el mundo en busca de conversos, y una vez que los encuentran los hacen dos veces más hijos del infierno que ustedes mismos. ¹⁶¹⁷¡Guías ciegos, ay de ustedes!, porque dicen que no importa que se jure en vano por el templo de Dios, pero si alguien jura en vano por el oro del templo, lo condenan. ¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante, el oro o el templo que santifica el oro? ¹⁸Y dicen que se puede jurar en vano por el altar, pero si se jura en vano por lo que está sobre el altar, lo condenan. ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda que se pone sobre el altar o el altar que santifica la ofrenda? ²⁰El que jura por el altar está jurando también por lo que está sobre él; ²¹y el que jura por el templo está jurando por el templo y por Dios que habita en él. ²²Y cuando se jura por el cielo se está jurando por el trono de Dios y por Dios mismo.

²³» ¡Ay de ustedes, fariseos y escribas hipócritas! Porque diezmar hasta la última hojilla de menta del jardín y se olvidan de lo más importante, que es hacer justicia y tener misericordia y fe. Sí, hay que diezmar, pero no se puede dejar a un lado lo que es aun más importante.

²⁴» ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y se tragan el camello! ²⁵¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, porque limpian cuidadosamente el exterior del vaso y dejan el interior lleno de robo e injusticia. ²⁶Fariseos ciegos, limpien primero el interior del vaso, para que esté limpio por dentro y por fuera. ²⁷¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, pues son como sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero dentro están llenos de huesos de muertos y podredumbre! ²⁸Así también son ustedes: por fuera se ven santos, pero bajo la apariencia de piedad hay un corazón manchado de hipocresía y pecado.

²⁹» ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, porque levantan monumentos a los profetas que los padres de ustedes mataron, y adornan las tumbas de los justos que destruyeron, ³⁰y al hacerlo dicen: “¡Nosotros no los habríamos matado!” ³¹¿No se dan cuenta de que se están tildando de hijos de asesinos? ³²¡Acaben de imitarlos! ¡Pónganse a la altura de ellos! ³³Serpientes, crías de víboras! ¿Cómo van a escapar de la condenación del infierno?

³⁴» Yo les enviaré profetas, hombres llenos del Espíritu y escritores inspirados, pero a algunos los crucificarán, a otros les destrozarán las espaldas a latigazos en las sinagogas, y a los demás los perseguirán de ciudad en ciudad. ³⁵Así caerá sobre ustedes la culpa de la sangre de los justos

asesinados, desde Abel hasta Zacarías, el hijo de Berequías, que ustedes mataron entre el altar y el santuario. ³⁶¡Los juicios acumulados a través de los siglos caerán sobre esta generación!

³⁷» ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados de Dios! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste! ³⁸De ahora en adelante tu casa quedará abandonada, ³⁹porque te aseguro que no me volverás a ver hasta que digas: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”»

Señales del fin del mundo

24 Mientras salían, sus discípulos le suplicaron que los acompañara a recorrer los edificios del templo. ²Y él les dijo:

—¿Ven esos edificios? ¡Todos serán destruidos y no quedará ni una piedra sobre otra!

✠ ³Una vez sentados en las laderas del monte de los Olivos, los discípulos le preguntaron:

—¿Qué acontecimientos indicarán la cercanía de tu regreso y el fin del mundo?

⁴—No dejen que nadie los engañe —les contestó Jesús—: ⁵Muchos vendrán diciendo que son el Mesías y engañarán a un gran número. ⁶Cuando oigan rumores de guerras, no crean que ya estarán señalando mi retorno; habrá rumores y habrá guerra, pero todavía no será él fin. ⁷Las naciones y los reinos de la tierra pelearán entre sí, y habrá hambrunas y terremotos en diferentes lugares. ⁸Pero esto será sólo el principio de los horrores que vendrán. ⁹Entonces a ustedes los torturarán, los matarán, los odiarán en todo el mundo por causa de mí, ¹⁰y muchos de ustedes volverán a caer en pecado y traicionarán y aborrecerán a los demás. ¹¹Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchas personas. ¹²Habrà tanto pecado y maldad, que el amor de muchos se enfriará. ¹³Pero los que se mantengan firmes hasta el fin serán salvos. ¹⁴Las buenas nuevas del reino serán proclamadas en todo el mundo, para que todas las naciones las oigan. Y sólo entonces vendrá el fin.

¹⁵» Por lo tanto, cuando vean que aparece en el Lugar Santo la desoladora impureza de que habla el profeta Daniel^b (¡preste atención el lector!), ¹⁶el que esté en Judea, que huya a los montes. ¹⁷El que esté en la azotea, que no baje a hacer las maletas, ¹⁸y el que esté en el campo, que no regrese a buscar la capa. ¹⁹¡Ay de las mujeres que estén encinta o que tengan niños de pecho en aquellos días! ²⁰Oren para que la huida no sea en invierno ni en el día de reposo, ²¹porque como la

^b Daniel 9.27; 11.31; 12.11.

persecución que entonces se desatará no se habrá desatado ninguna en la historia, ni se desatará después. ²²Si aquellos días no fueran acortados, la humanidad entera perecería; pero serán acortados por el bien de los escogidos de Dios.

²³»Si en aquellos días alguien les dice que el Mesías está en ese lugar o en el otro, o que apareció aquí o allá o en la ciudad de más allá, no lo crean. ²⁴Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que realizarán milagros extraordinarios con los cuales tratarán de engañar aun a los escogidos de Dios. ²⁵Por lo tanto, repito: ²⁶Si alguien les dice que el Mesías ha regresado y está en el desierto, no se les ocurra ir a verlo. Y si les dicen que está escondido en cierto lugar, no lo crean, ²⁷porque mi venida será tan visible como un relámpago que cruza el cielo de este a oeste. ²⁸Y los buitres se juntarán donde esté el cuerpo muerto.

²⁹»Una vez que la persecución de aquellos días haya cesado, “el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, y las estrellas del cielo y los poderes que están sobre la tierra se conmoverán”. ³⁰Entonces aparecerá en el cielo la señal de mi venida, y el mundo entero se ahogará en llanto al verme llegar en las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹Y enviaré a los ángeles delante de mí para que, con toque de trompeta, junten a mis escogidos de todas partes del mundo.

³²»Apréndanse bien la lección de la higuera. Cuando la rama está tierna y brotan las hojas, se sabe que el verano está cerca. ³³De la misma manera, cuando vean que estas cosas empiezan a suceder, sepan que mi regreso está cerca. ³⁴Sólo entonces terminará esta era de maldad. ³⁵El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras permanecerán, para siempre.

Se desconocen el día y la hora

³⁶»Ahora bien, nadie, ni siquiera los ángeles, sabe el día ni la hora del fin. Sólo el Padre lo sabe. ³⁷⁻³⁹Este mundo incrédulo continuará entregado a sus banquetes y fiestas de bodas hasta el día de mi venida, y le va a pasar lo mismo que a la gente que no quiso creer a Noé hasta que fue demasiado tarde y el diluvio la arrastró. ⁴⁰Cuando yo venga, dos hombres estarán trabajando juntos en el campo; uno será llevado y el otro dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán realizando sus quehaceres hogareños; una será tomada y la otra dejada. ⁴²Por lo tanto, deben estar listos, porque no saben cuándo vendrá el Señor. ⁴³De la misma manera que el padre de familia se mantiene vigilante para que los ladrones no se introduzcan en la casa, ⁴⁴ustedes también deben estar vigilantes para que mi regreso no los sorprenda. ⁴⁵»Son ustedes siervos sabios y fieles a quienes el Señor ha encomendado la tarea de realizar los que-

haceres de su casa y proporcionar a sus hijos el alimento cotidiano? ⁴⁶»Benditos serán si a mi regreso los encuentro cumpliendo fielmente con su deber! ⁴⁷»Los pondré a cargo de mis bienes!

⁴⁸»Pero si son tan malvados que, creyendo que voy a tardar en venir, ⁴⁹se dedican a oprimir a sus consiervos, a andar de fiestas y a emborracharse, ⁵⁰el Señor llegará cuando menos lo esperen, ⁵¹los azotará severamente y los enviará al tormento de los hipócritas. Allí será el llorar y el crujiir de dientes.

Parábola de las diez jóvenes

25»En el reino de los cielos sucederá lo que les sucedió a las diez muchachas que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. ²⁻⁴Cinco de ellas fueron sabias y llenaron bien las lámparas de aceite, mientras que las otras cinco, insensatas, no lo hicieron.

⁵»Como el novio se demoraba, todas se quedaron dormidas. ⁶Alrededor de la media noche un grito las despertó: “¡Allí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷Las muchachas saltaron a arreglar las lámparas. ⁸Y las cinco que casi no tenían aceite suplicaron a las otras que compartieran con ellas el que tenían, porque se les estaban apagando las lámparas. ⁹Las otras, las prudentes, respondieron: “No tenemos suficiente aceite para darles. Vayan a la tienda y compren”. ¹⁰Así lo hicieron. Pero al regresar encontraron la puerta cerrada, pues el novio había llegado ya y había entrado a la boda con las muchachas que estaban listas con sus lámparas. ¹¹“Señor, ábrenos”, gritaron, tocando a la puerta, las que habían ido a comprar el aceite. ¹²Pero el novio les respondió: “¡No sé quiénes son ustedes! ¡Váyanse!”

¹³»Por lo tanto, manténganse vigilantes, porque no saben cuándo ni a qué hora he de regresar.

Parábola de las monedas de oro

¹⁴»Hubo una vez un hombre que juntó a sus siervos; antes de partir hacia otro país, y les prestó dinero para que lo invirtieran en su nombre durante su ausencia. ¹⁵A uno le entregó cincuenta mil pesos, a otro veinte mil y a otro diez mil, de acuerdo con las capacidades que había observado en cada uno de ellos.

¹⁶»El que recibió los cincuenta mil pesos los invirtió inmediatamente en negocios de compraventa y en poco tiempo obtuvo una ganancia de cincuenta mil pesos. ¹⁷El que recibió los veinte mil pesos los invirtió también y ganó veinte mil pesos. ¹⁸Pero el que recibió los diez mil, cavó en la tierra y escondió el dinero para que estuviera seguro.

19»Después de una ausencia prolongada, el jefe regresó del viaje y los llamó para arreglar cuentas con ellos.

20»El que había recibido los cincuenta mil pesos le entregó cien mil. 21El jefe, satisfecho, le dijo: “¡Magnífico! Eres un siervo bueno y fiel. Y ya que fuiste fiel con el poco dinero que te di, te voy a confiar una cantidad mayor. Ven, entra, celebremos tu éxito”.

22»El que había recibido los veinte mil presentó su informe: Señor, me diste veinte mil pesos y aquí tienes cuarenta mil. 23“¡Estupendo!”, le respondió el jefe. “Eres un siervo bueno y fiel. Y ya que has sido fiel con lo poco que deposité en tus manos, te voy a confiar ahora una cantidad mayor. Ven, entra, celebremos tu éxito”.

2425»Cuando el que había recibido los diez mil pesos se presentó ante el jefe, le dijo: “Señor, como sabía que eres tan duro que te quedarías con cualquier utilidad que yo obtuviera, escondí el dinero. Aquí tienes hasta el último centavo que me diste”.

26»¡Malvado! ¡Haragán! Si sabías que quería obtener utilidades, 27por lo menos debías haber puesto el dinero en el banco para que ganara intereses. 28Quítenle ese dinero y dónselo al que tiene los cien mil pesos, 29porque el que sabe usar bien lo que recibe, recibirá más y tendrá abundancia; pero al que es infiel se le quitará aun lo poco que tiene. 30Echen a este siervo inútil en las tinieblas de afuera. Allí será el llorar y el crujir de dientes”.

Las ovejas y las cabras

31»Cuando yo, el Hijo del hombre, venga en todo mi esplendor junto con los ángeles, me sentaré en mi trono de gloria 32y las naciones se reunirán delante de mí. Y las separaré como el pastor separa las ovejas de los cabritos. 33A mis ovejas las pondré a la mano derecha; a los cabritos, a la izquierda.

34»Entonces yo, el Rey, diré a los de mi derecha: “Vengan, benditos de mi Padre. Entren al reino que está preparado para ustedes desde la fundación del mundo, 35porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me alojaron en sus casas; 36estuve desnudo y me vistieron; enfermo y en prisión, y me visitaron”.

37»Y los justos me preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?” 38¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos en casa, o desnudo y te vestimos? 39¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y te visitamos?”

40»Yo, el Rey, les responderé: “Todo lo que hicieron a mis hermanos necesitados a mí me lo hicieron”.

41»Entonces me volveré a los de la izquierda y les diré: “¡Apártense de mí, malditos, al fuego

eterno preparado para el diablo y sus demonios. 42Porque tuve hambre y no me alimentaron; sed y no me dieron de beber; 43cuando fui forastero, me negaron hospitalidad; estuve desnudo y no me vistieron; enfermo y en prisión, y no me visitaron”.

44»Ellos responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en prisión y no te ayudamos?”

45»Y les responderé: “Cada vez que se negaron a ayudar a uno de mis hermanos necesitados, se estaban negando a ayudarme”.

46»Irán, por tanto, al castigo eterno, mientras que los justos entrarán a la vida eterna».

La conspiración contra Jesús

26 Al terminar de decir estas cosas, dijo a sus discípulos:

2«Como ya saben, dentro de dos días se celebra la Pascua, y me van a traicionar y a crucificar».

34En aquel mismo instante, los principales sacerdotes y los funcionarios judíos se reunían en la residencia de Caifás, el sumo sacerdote, y discutían sobre la manera de capturar a Jesús a espaldas del pueblo y matarlo.

5—No debemos hacerlo durante la celebración de la Pascua —dijeron—, porque habrá revuelta.

Una mujer unge a Jesús en Betania

6Jesús fue a Betania, donde visitó a Simón el leproso. 7Durante la cena, una mujer se le acercó con un frasco de un perfume costosísimo y se lo echó en la cabeza. 8Al ver esto, los discípulos se enojaron.

—¡Qué desperdicio! —dijeron—. 9Se hubiera podido vender ese perfume a muy buen precio y habríamos dado el dinero a los pobres.

10Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo:

—¿Por qué la critican? Lo que hizo está muy bien hecho. 11Entre ustedes siempre habrá pobres, pero yo no estaré siempre con ustedes. 12Ella me ha bañado en perfume para prepararme para la sepultura. 13Lo que ha hecho se sabrá en todas partes del mundo en que se prediquen las buenas nuevas.

Judas hace tratos para traicionar a Jesús

14Entonces Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, se presentó ante los principales sacerdotes 15y les preguntó:

—¿Cuánto me pagan si les entrego a Jesús?

—Treinta piezas de plata.

16Desde ese momento, Judas buscaba la ocasión propicia para traicionar a Jesús.

La Cena del Señor

¹⁷El primer día de las ceremonias pascuales en que los judíos se abstendrían de comer pan con levadura, los discípulos le preguntaron a Jesús:

—¿Dónde quieres que preparemos la cena de Pascua?

¹⁸—Vayan a la ciudad, a la casa de quien ya saben, y díganle que mi tiempo está cerca y que deseo celebrar la Pascua en su casa, con mis discípulos.

¹⁹Los discípulos obedecieron y prepararon allá la cena.

^{20,21}Aquella noche, mientras comía con los doce, dijo:

—Uno de ustedes me va a traicionar.

²²Entristecidos, cada uno de los discípulos le fue preguntando:

—¿Seré yo, Señor?

²³Y él fue respondiendo a cada uno:

—Es el que va a comer conmigo en el mismo plato. ²⁴Es cierto, voy a morir como está profetizado, pero pobre del hombre que me traiciona. Habría sido mejor si no hubiera nacido.

²⁵Judas se le acercó también y le preguntó:

—¿Soy yo, Maestro?

—Sí. Tú lo has dicho.

²⁶Mientras comían, Jesús tomó un pedazo de pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos.

—Tomen. Cómanselo; esto es mi cuerpo.

²⁷Tomó luego una copa de vino, la bendijo y también la dio a sus discípulos.

—Beban esto, ²⁸porque esto es mi sangre que sella el nuevo pacto. Mi sangre se derramará para perdonar con ella los pecados de infinidad de personas. ²⁹Recuerden: No volveré a beber de este vino hasta el día en que beba con ustedes del nuevo vino en el reino de mi Padre.

³⁰Después de estas palabras, cantaron un himno y se fueron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de pedro

³¹Allí Jesús les dijo:

—Esta noche ustedes se alejarán de mí desilusionados, porque las Escrituras dicen que Dios herirá al pastor y las ovejas del rebaño se dispersarán. ³²Pero después que resucite, iré a Galilea a encontrarme con ustedes.

³³—Aunque los demás te abandonen, yo jamás te abandonaré —le dijo Pedro.

³⁴—Pedro —le respondió Jesús—, te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵—¡Aunque me cueste la vida, no te negaré! —insistió Pedro.

Y los demás discípulos dijeron lo mismo.

Jesús en Getsemaní

³⁶Entonces se los llevó al huerto de Getsemaní, y les pidió que se sentaran y lo esperaran mientras entraba al huerto a orar. ³⁷Entró con Pedro y los dos hijos de Zebedeo (Jacobo y Juan). Ya a solas los cuatro, se fue llenando de indescriptible tristeza y de profunda angustia.

³⁸«Tengo el alma llena de tristeza y angustia mortal. Quédense aquí conmigo. No se duerman».

³⁹Se apartó un poco, se postró rostro en tierra y oró:

«Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa. Pero hágase lo que tú quieres y no lo que quiera yo».

⁴⁰Cuando fue adonde había dejado a los tres discípulos, los halló dormidos.

«Pedro —dijo—, ¿no pudieron quedarse despiertos conmigo ni siquiera una hora? ⁴¹Manténganse despiertos y oren, para que la tentación no los venza. Porque es cierto que el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

⁴²Y se apartó de nuevo a orar:

«Padre mío, si no puedes apartar de mí esta copa, hágase tu voluntad».

⁴³Se volvió de nuevo a ellos y los halló dormidos por segunda vez. ¡Tan agotados estaban! ⁴⁴Entonces regresó a orar por tercera vez la misma oración.

⁴⁵Cuando volvió a los discípulos les dijo:

«Duerman, descansen..., pero no, ha llegado la hora. Me van a entregar en manos de los pecadores. ⁴⁶Levántense, vámonos. El traidor se acerca».

Arresto de Jesús

⁴⁷No había terminado de pronunciar estas palabras cuando Judas, uno de los doce, se acercó al frente de una turba armada con espadas y palos. Iban en nombre de los líderes judíos y ⁴⁸esperaban solamente que Judas identificara con un beso al Maestro. ⁴⁹Sin pérdida de tiempo, el traidor se acercó a Jesús.

—Hola, Maestro —le dijo, y lo besó.

⁵⁰—Amigo, haz lo que viniste a hacer —le respondió Jesús.

En el instante en que prendían a Jesús, ⁵¹uno de los que lo acompañaban sacó una espada y de un tajo le arrancó la oreja a un siervo del sumo sacerdote.

⁵²—¡Guarda esa espada! —le ordenó Jesús—. El que mata a espada, a espada perecerá. ⁵³¿No sabes que podría pedirle a mi Padre que me enviara doce mil ángeles y me los enviaría al instante? ⁵⁴Pero si lo hiciera, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que describen lo que ahora mismo está aconteciendo?

⁵⁵Luego dijo a la turba:

—¿Soy acaso un asesino tan peligroso que tienen que venir con espadas y palos a arrestarme?

Todos estos días he estado enseñando en el templo y no me detuvieron. ⁵⁶Pero esto sucede para que se cumplan las predicciones de los profetas en las Escrituras.

Los discípulos huyeron y lo dejaron solo.

Jesús ante el Consejo

⁵⁷Condujeron a Jesús a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se encontraban reunidos los jefes judíos. ⁵⁸Pedro lo siguió de lejos, llegó hasta el patio del sumo sacerdote y se sentó entre los soldados a esperar el desarrollo de los acontecimientos.

⁵⁹Los principales sacerdotes y la corte suprema judía, reunidos allí, se pusieron a buscar falsos testigos que les permitieran formular cargos contra Jesús que merecieran pena de muerte. ⁶⁰Pero aunque muchos ofrecieron sus falsos testimonios, éstos siempre resultaban contradictorios. Finalmente, dos individuos ⁶¹declararon:

—Este hombre dijo que era capaz de destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.

⁶²El sumo sacerdote, al oír aquello, se puso de pie y le dijo a Jesús:

—Muy bien, ¿qué respondes a esta acusación? ¿Dijiste eso o no lo dijiste? ⁶³Jesús no le respondió.

—Demando en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Mesías, el Hijo de Dios —insistió el sumo sacerdote.

⁶⁴—Sí —le respondió Jesús—. Soy el Mesías. Y un día me verás a mí, el Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios y regresando en las nubes del cielo.

^{65,66}—¡Blasfemia! —gritó el sumo sacerdote, rasgándose la ropa—. ¿Qué más testigos necesitamos? ¡Él mismo lo ha confesado! ¿Cuál es el veredicto de ustedes?

—¡Que muera!, ¡que muera! —le respondieron.

⁶⁷Entonces le escupieron el rostro, lo golpearon y lo abofetearon.

⁶⁸—A ver, Mesías, ¡profetiza! —se burlaban—. ¿Quién te acaba de golpear?

Pedro niega a Jesús

⁶⁹Mientras Pedro estaba en el patio, una muchacha se le acercó y le dijo:

—Tú también andabas con Jesús el galileo.

⁷⁰—No sé de qué estás hablando —le respondió Pedro enojado.

⁷¹Más tarde, a la salida, otra mujer lo vio y dijo a los que lo rodeaban:

—Ese hombre andaba con Jesús el nazareno.

⁷²Esta vez, Pedro juró que no lo conocía y que ni siquiera había oído hablar de él. ⁷³Pero al poco rato se le acercaron los que por allí andaban y le dijeron:

—No puedes negar que eres uno de los discípulos de ese hombre. ¡Hasta tu manera de hablar te delata!

⁷⁴Por respuesta, Pedro se puso a maldecir y a jurar que no lo conocía. Pero mientras hablaba, el gallo cantó ⁷⁵y le hizo recordar las palabras de Jesús: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces».

Y corrió afuera a llorar amargamente.

Judas se ahorca

27Al amanecer, los principales sacerdotes y funcionarios judíos se reunieron a deliberar sobre la mejor manera de lograr que el gobierno romano condenara a muerte a Jesús. ²Por fin lo enviaron atado a Pilato, el gobernador romano.

³Cuando Judas, el traidor, se dio cuenta de que iban a condenar a muerte a Jesús, arrepentido y adolorido corrió a donde estaban los principales sacerdotes y funcionarios judíos a devolverles las treinta piezas de plata que le habían pagado.

⁴—He pecado entregando a un inocente —declaró.

—Y a nosotros ¿qué nos importa? —le respondieron.

⁵Entonces arrojó en el templo las piezas de plata y corrió a ahorcarse.

⁶Los principales sacerdotes recogieron el dinero.

—No podemos reintegrarlo al dinero de las ofrendas —se dijeron—, porque nuestras leyes prohíben aceptar dinero contaminado con sangre.

⁷Por fin, decidieron comprar cierto terreno de donde los alfareros extraían barro. Aquel terreno lo convertirían en cementerio de los extranjeros que murieran en Jerusalén. ⁸Por eso ese cementerio se llama hoy día Campo de Sangre. ⁹Así se cumplió la profecía de Jeremías que dice:

«Tomaron las treinta piezas de plata, precio que el pueblo de Israel ofreció por él, ¹⁰y compraron el campo del alfarero, como me ordenó el Señor».

Jesús ante Pilato

¹Jesús permanecía de pie ante Pilato.

—¿Eres el Rey de los judíos? —le preguntó el gobernador romano.

—Sí —le respondió—. Tú lo has dicho.

²Pero mientras los principales sacerdotes y los ancianos judíos exponían sus acusaciones, nada respondió.

³—¿No oyes lo que están diciendo contra ti? —le dijo Pilato.

⁴Para asombro del gobernador, Jesús no le contestó.

¹⁵Precisamente durante la celebración de la Pascua, el gobernador tenía por costumbre soltar al preso que el pueblo quisiera. ¹⁶Aquel año tenían en la cárcel a un famoso delincuente llamado Barrabás. ¹⁷Cuando el gentío se congregó ante la casa de Pilato aquella mañana, le preguntó:

—¿A quién quieren ustedes que suelte?, ¿a Barrabás o a Jesús el Mesías?

¹⁸Sabía muy bien que los dirigentes judíos habían arrestado a Jesús porque estaban celosos de la popularidad que había alcanzado en el pueblo.

¹⁹Mientras Pilato presidía el tribunal, le llegó el siguiente mensaje de su esposa: «No te metas con ese hombre, porque anoche tuve una horrible pesadilla por culpa suya».

²⁰Pero los principales sacerdotes y ancianos, que no perdían tiempo, persuadieron al gentío para que pidiera que soltaran a Barrabás y mataran a Jesús. ²¹Cuando el gobernador volvió a preguntar a cuál de los dos querían ellos que soltara, gritaron:

—¡A Barrabás!

²²—¿Y qué hago con Jesús el Mesías?

—¡Crucifícalo!

²³—¿Por qué? —exclamó Pilato asombrado—. ¿Qué delito ha cometido?

Pero la multitud, enardecida, no cesaba de gritar:

—¡Crucifícalo!, ¡crucifícalo!

²⁴Cuando Pilato se dio cuenta de que no estaba logrando nada y que estaba a punto de formarse un disturbio, pidió que le trajeran una palangana de agua y se lavó las manos en presencia de la multitud. Y dijo:

—Soy inocente de la sangre de este hombre. ¡Allá ustedes!

²⁵Y la turba le respondió:

—¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

²⁶Pilato soltó a Barrabás. Pero a Jesús lo azotó y lo entregó a los soldados romanos para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

²⁷Primero lo llevaron al pretorio. Allí, reunida la soldadesca, ²⁸lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata. ²⁹A alguien se le ocurrió ponerle una corona de espinas y una vara en la mano derecha a manera de cetro. Burlones, se arrodillaban ante él.

—¡Viva el Rey de los judíos! —gritaban.

³⁰A veces lo escupían o le quitaban la vara y lo golpeaban con ella en la cabeza.

³¹Por fin, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

³²En el camino hallaron a un hombre de Cirene^a llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz que Jesús cargaba.

³³Ya en el lugar conocido como Gólgota (Loma de la Calavera), ³⁴los soldados le dieron a beber vino con hiel.^b Tras probarlo, se negó a beberlo. ³⁵Una vez clavado en la cruz, los soldados echaron suertes para repartirse su ropa, ³⁶y luego se sentaron a contemplarlo. ³⁷En la cruz, por encima de la cabeza de Jesús, habían puesto un letrero que decía: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». ³⁸Junto a él, uno a cada lado, crucificaron también a dos ladrones. ³⁹La gente que pasaba por allí se burlaba de él y meneando la cabeza decía:

⁴⁰—¿No afirmabas tú que podías destruir el templo y reedificarlo en tres días? Pues veamos: Si de verdad eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!

⁴¹Los principales sacerdotes, escribas, fariseos y ancianos también se burlaban de él.

⁴²—Si a otros salvó, ¿por qué no se salva a sí mismo? ¡Conque tú eres el Rey de los judíos! ¡Bájate de la cruz y crearemos en ti! ⁴³Si confió en Dios, ¡que lo salve Dios! ¿No decía que era el Hijo de Dios?

⁴⁴Y los ladrones le decían lo mismo.

Muerte de Jesús

⁴⁵Aquel día, desde el mediodía hasta las tres de la tarde, la tierra se sumió en oscuridad. ⁴⁶Cerca de las tres, Jesús gritó:

—Elí, Elí ¿lama sabactani? (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?)

⁴⁷Algunos de los que estaban allí no le entendieron y creyeron que estaba llamando a Elías.

⁴⁸Uno corrió y empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la alzó para que la bebiera. ⁴⁹Pero los demás dijeron:

—Déjalo. Vamos a ver si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰Jesús habló de nuevo con voz muy fuerte, y murió.

⁵¹Al instante, el velo que ocultaba el Lugar Santísimo del templo se rompió en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron, ⁵²las tumbas se abrieron y muchos creyentes muertos resucitaron. ⁵³Después de la resurrección de Jesús, esas personas salieron del cementerio y fueron a Jerusalén, donde se aparecieron a muchos.

⁵⁴El centurión y los soldados que vigilaban a Jesús, horrorizados por el terremoto y los demás acontecimientos, exclamaron:

—¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!

⁵⁵Varias de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y le servían estaban no muy

a. África.

b. Narcótico que solían ofrecer a los condenados para aliviar sus sufrimientos.

lejos de la cruz. ⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús

⁵⁷Al llegar la noche, un hombre rico de Arimatea llamado José, discípulo de Jesús, ⁵⁸fue a Pilato y le reclamó el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. ⁵⁹José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰y lo colocó en un sepulcro nuevo labrado en la peña. Hacía poco que había hecho ese sepulcro y ordenó que rodaran una piedra grande para cerrar la entrada. José se alejó, ⁶¹pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante el sepulcro

⁶²Al siguiente día, al cabo del primer día de las ceremonias pascuales, los principales sacerdotes y los fariseos fueron a Pilato ⁶³y le dijeron:

—Señor, aquel impostor dijo una vez que al tercer día resucitaría. ⁶⁴Quisiéramos que ordenaras poner guardias ante la tumba hasta el tercer día, para evitar que sus discípulos vayan, se roben el cuerpo y luego se pongan a decir que resucitó. Si eso sucede estaremos peor que antes.

⁶⁵—Bueno, ahí tienen un pelotón de soldados. Vayan y asegúrense de que nada anormal suceda.

⁶⁶Entonces fueron, sellaron la roca y dejaron a los soldados de guardia.

La resurrección

28 Cuando al amanecer del domingo María Magdalena y la otra María regresaban a la tumba, ²hubo un fuerte temblor. Un ángel del Señor acababa de descender del cielo y, tras remover la piedra, se había sentado en ella. ³Tenía el aspecto de un relámpago; y sus vestiduras eran blancas como la nieve. ⁴Los guardias, temblando de miedo, se quedaron como muertos. Pero el ángel dijo a las mujeres:

—No teman. Sé que buscan a Jesús, el crucificado. ⁶Pero no lo encontrarán aquí, porque ha resucitado como se lo había dicho. Entren y vean el lugar donde lo habían puesto... ⁷Ahora, váyanse pronto y díganles a los discípulos que él ya se levantó de los muertos, que se dirige a Galilea y que allí los espera. Ya lo saben.

⁸Las mujeres, llenas de espanto y alegría a la vez, corrieron a buscar a los discípulos para darles el mensaje del ángel. ⁹Mientras corrían, Jesús les salió al encuentro.

—¡Buenos días! —les dijo.

Ellas cayeron sobre sus rodillas y, abrazándole los pies, lo adoraron.

¹⁰—No teman —les dijo Jesús—. Digan a mis hermanos que salgan en seguida hacia Galilea, y allí me hallarán.

El informe de los guardias

¹¹Mientras esto sucedía, los guardias del templo que habían estado vigilando la tumba corrieron a informar a los principales sacerdotes. ¹²Estos inmediatamente convocaron a una reunión de jefes judíos y acordaron entregar dinero a los guardias ¹³a cambio de que dijeran que se habían robado el cuerpo de Jesús cuando ellos se quedaron dormidos.

¹⁴—Si el gobernador se entera —les aseguró el concilio—, nosotros nos encargaremos de que no les pase nada.

¹⁵Los soldados aceptaron el soborno y se pusieron a divulgar aquella falsedad entre los judíos. ¡Y todavía lo creen!

La gran comisión

¹⁶Los discípulos se fueron a la montaña de Galilea donde Jesús dijo que habría de encontrarse con ellos. ¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos no estaban completamente convencidos de que en realidad era Jesús.

¹⁸Pero él se les acercó y les dijo:

—He recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a obedecer los mandamientos que les he dado. De una cosa podrán estar seguros: Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.



Suscripción de materiales premium para iglesias



Recursos gratis



Tienda con envíos internacionales



Chat en tiempo real



Revista Líder 6.25



Educación online
www.institutoe625.com



Seminarios para iglesias locales



Libros Online



Eventos de actualización ministerial

e625.com
TE AYUDA
TODO EL AÑO